

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL ARTE SACRO CONTEMPORÁNEO (I): EL ARTE EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA (1962-2015)

María Diéguez Melo

Doutora em História da Arte pela Universidad de Salamanca (Espanha), com pós-graduação em Políticas Culturais e Gestão Cultural pela Universidad Autónoma Metropolitana de México. É membro da Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones (ALER) e do Observatorio Iberoamericano de Arquitectura Religiosa (A.C.). Coordena o Programa Interuniversitario de la Experiencia em sua sede de Toro (Universidad de Salamanca) e é docente na Aula Virtual del Taller Multinacional (México).
E-mail: dieguzmelo@gmail.com

Resumo: Apresenta o pensamento do Magistério da Igreja do século XX e do início do XXI sobre a arte sacra. Mostra as posições dos papas anteriores ao Concílio Vaticano II e suas reservas com relação ao uso da arte no meio eclesial. Ressalta a mudança de atitude e de imposição da Igreja para com a arte e o seu uso, especialmente no âmbito litúrgico, oriunda, principalmente, do Movimento Litúrgico, e cristalizada no Concílio Vaticano II. Analisa o Magistério referente à arte dos papas pós-conciliares: Paulo VI, João Paulo II, Bento XVI e Francisco, mais próximos e abertos à realidade artística.

Palavras-chave: Arte Sacra Contemporânea. Liturgia. Magistério.

Abstract: Presents the thought of the Magisterium of the Church in the 20th century and the beginning of 21st about sacred art. Shows the positions of the popes prior to the Second Vatican Council and their reserves concerning the use of art in the ecclesiastical ambit. Highlights the change of attitude and the stance of the Church concerning the art and its use, specially in the liturgical ambit, with its origin principally in the Liturgical Movement and crystallized in the Second Vatican Council. Analyzes the Magisterium referent to the art of the popes post-council: Paul VI, John Paul II, Benedict XVI and Francis, that are closer to the artistic reality.

Keywords: Sacred art. Liturgy. Magisterium.

Resumen: Presenta el pensamiento del Magisterio de la Iglesia del siglo XX y de inicio del siglo XXI sobre el arte sacra. Muestra la posición de los papas anteriores al Concilio Vaticano II y sus reservas con relación al uso del arte en el medio eclesial. Resalta el cambio de actitud y de imposición de la Iglesia para con el arte y su uso, especialmente en el ámbito litúrgico, oriunda, principalmente, del Movimiento Litúrgico y cristalizada en el Concilio Vaticano II. Analiza el Magisterio que habla del arte de los papas posconciliares: Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, más próximos a la realidad artística.

Palabras clave: Arte Sacra Contemporánea. Liturgia. Magisterio.

Sommario: Presenta il pensiero del Magistero della Chiesa del secolo XX e dell'inizio del XXI riguardo l'arte sacra. Mostra le posizioni dei papi anteriori al Concilio Vaticano II e le sue riserve in relazione all'uso dell'arte nell'ambiente ecclesiale. Risalta il cambiamento di attitudine e di impostazione della Chiesa con l'arte e il suo uso, specialmente nell'ambito liturgico, proveniente, innanzitutto, dal Movimento Liturgico, e cristallizzata nel Concilio Vaticano II. Analizza il Magistero referente all'arte dei papi post-conciliari: Paolo VI, Giovanni Paolo II, Benedetto XVI e Francesco, più prossimo e aperto alla realtà artistica.

Parole chiave: Arte Sacra Contemporanea. Liturgia. Magistero.

Sommario: Presenta il pensiero del Magistero della Chiesa del secolo XX e dell'inizio del XXI riguardo l'arte sacra. Mostra le posizioni dei papi anteriori al Concilio Vaticano II e le sue riserve in relazione all'uso dell'arte nell'ambiente ecclesiale. Risalta il cambiamento di attitudine e di impostazione della Chiesa con l'arte e il suo uso, specialmente nell'ambito liturgico, proveniente, innanzitutto, dal Movimento Liturgico, e cristallizzata nel Concilio Vaticano II. Analizza il Magistero referente all'arte dei papi post-conciliari: Paolo VI, Giovanni Paolo II, Benedetto XVI e Francesco, più prossimo e aperto alla realtà artistica.

Parole chiave: Arte Sacra Contemporanea. Liturgia. Magistero.

Résumé: Il présente la pensée du Magistère de l'Église du siècle XX et du début du siècle XXI sur l'art sacré. Il montre les positions des papes précédents au Concile Vatican II et ses réserves, selon l'usage de l'art au milieu ecclésiastique. Il souligne le changement d'attitude et d'imposition de l'Église avec l'art et son usage, spécialement dans le domaine liturgique, issu, principalement, du Mouvement Liturgique, et cristallisé au Concile Vatican II. Il analyse le Magistère relatif à l'art des papes post-conciliaires : Paul VI, Jean Paul II, Benoît XVI et François, plus proches et ouverts à la réalité artistique.

Mots-clés: Art sacrée Contemporaine. Liturgie. Magistère.

El cuidado pastoral hacia las artes ha sido una constante en la historia de la Iglesia creando un corpus documental amplísimo que precede a la modernidad ya que la Iglesia desde sus orígenes se ha preocupado por el cuidado de las expresiones artísticas vinculadas a los lugares de culto. Sirva como ejemplo el encargo del Papa Ceferino (198-218) al diácono Calixto para el cuidado de las catacumbas cristianas, lugares no sólo de enterramiento sino también el espacio donde se empieza a desarrollar el arte de la Iglesia primitiva anterior al Edicto de Milán. Aunque el *Liber Pontificalis* y los inventarios de la primera Iglesia nos dan cuenta de los bienes culturales que la comunidad cristiana había producido, si buscamos tratar el magisterio pontificio respecto al arte y las imágenes sagradas es necesario comenzar por la conocida expresión *Biblia pauperum* la cual, sin duda alguna, es la más conocida entre todas las indicaciones sobre las sagradas imágenes. Con ella Gregorio Magno (590-604) respondía a Sereno, obispo de Marsella, en su preocupación idolátrica respecto de las imágenes señalando a éstas como un método de acercamiento visual a la Sagrada Escritura¹. Esa idea de "Biblia para los iletrados" ha servido para calificar la función del arte en la vida de la Iglesia durante muchos siglos, al considerar

¹ GREGORIO MAGNO. *Carta a Sereno, obispo de Marsella, sobre el uso y respeto de las sagradas imágenes*. CChL 140^a lib. IX, 290, p. 768 y lib. XI, 10, p. 874-875. Además de aclarar el valor de la imagen en el culto cristiano, da indicaciones orientadas a impedir un culto de latría mientras se anima la realización de imágenes con fin didáctico y devocional para "que la visión de los hechos brote el sentido de la compunción, y así se llegue a la adoración de la única, omnipotente Santa Trinidad".

primeramente su valor catequético. Esta utilización de las imágenes para la formación del pueblo de Dios en las verdades de la fe ha sido mantenida hasta la actualidad y se les considera como un complemento al texto sagrado que resulta útil como un camino propio de ascesis denominado *via pulchritudinis* especialmente válido para los tiempos postconciliares, tal y como recuerda Pablo VI en su homilía en la misa por el V centenario del nacimiento de Miguel Ángel, en la cual cristaliza este concepto para la Iglesia postconciliar al afirmar que “a través de las imágenes, con su lenguaje figurativo, se añade una ofrenda de poesía y de profecía a la exégesis del texto sacro”².

A pesar de estas indicaciones teológicas y pastorales, para la legitimación de la existencia de las imágenes en la vida de la Iglesia habría que esperar al II Concilio de Nicea (787) séptimo y último concilio ecuménico en el cual se asienta la realización de un arte cristiano en la encarnación del Hijo de Dios, el cual, tomando forma humana, avala su representación artística. Esta conclusión arrojaba luz sobre la llamada querrela iconoclasta o controversia de las imágenes que se había producido por la prohibición del uso de las mismas mediante decretos sancionadores de los emperadores isáuricos León II y Constantino V que, entre el año 730 y el 780 y por miedo a prácticas idolátricas, habían prohibido la utilización de imágenes religiosas rompiendo, así, con la tradición de la Iglesia. De hecho el magisterio de ese tiempo se manifestaba a favor de la utilización de la imagen en la vida de la iglesia y con esta idea Gregorio II (+731) trata el tema de las Sagradas Imágenes en una carta al patriarca Germán de Constantinopla indicando que no hay nada en las imágenes que vaya contra Dios, por lo cual la verdad si todos los hechos narrados en la vida de Cristo y las verdades cristianas expresadas en el credo apostólico sucedieron, pueden ser escritos y representados³. Igualmente, tras la primera lucha iconoclasta, Adriano

² PABLO VI. *Omelia della messa in occasione per il quinto centenario della nascita di Michelangelo* (29 febrero 1976). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/homilies/1976/documents/hf_p-vi_hom_19760229.html>.

³ Cf. GREGORIO II. *Carta al patriarca Germán de Constantinopla sobre las sagradas imágenes*. MANSI XIII, 91-99.

I (+872), apoyándose en la Escritura y la tradición de la Iglesia, pide a los emperadores Constantino e Irene que se restituya el culto a las imágenes "para memoria y para compunción del corazón"⁴. Siguiendo esta misma idea, en una carta al patriarca Tarasio de Constantinopla (730-806), no solo recuerda la ratificación del uso de las imágenes sagradas en los sínodos y concilios realizados en la Iglesia sino que responde proponiendo el uso de la iconografía aprobada en los concilios, considerando, bajo criterios pastorales, que ayuda a los fieles en la meditación⁵.

Frente a los argumentos de índole cristológica aducidos por los iconoclastas, algunos teólogos cristianos alzaron la voz para defender el uso de las imágenes sagradas dentro de la Iglesia, destacando entre todos ellos San Juan Damasceno (675-749), teólogo y doctor de la Iglesia, cuyas obras, especialmente sus tres *Discursos contra quienes calumnian las imágenes santas*, sirvieron para superar la visión exclusivamente didáctica de la imagen religiosa y darle una visión mistagógica cultural que parte de la encarnación del Señor. Como indica José Carlos Camaño, se puede considerar que, a pesar de no ser la primera reacción contra la corriente iconoclasta, los textos de San Juan Damasceno abordan de forma sintética toda esta cuestión teológica y por ello se considera que ofrece la primera síntesis de la teología del icono⁶. Su obra *Orationes pro Sacris Imaginibus*⁷, colección de tres libros o discursos a favor de las sagradas imágenes, constituyen una síntesis del pensamiento y el magisterio anterior para concluir en la comprensión de la imagen religiosa desde una percepción estética que entiende al Verbo como

⁴ ADRIANO I. *Carta a los emperadores bizantinos Constantino e Irene*. MANSI XIII, 527-535. Es de gran interés el recorrido que hace por la patrología, citando, entre otros, textos de San Agustín, San Gregorio Niseno, San Juan Crisóstomo, San Cirilo, San Atanasio y San Epifanio, además de la obra *Las imágenes de los santos del obispo Esteban de Bostra*.

⁵ ADRIANO I. *Carta al patriarca Tarasio de Constantinopla*. MANSI XII, 1077-1084.

⁶ Cf. CAMAÑO, J.C. La dinámica simbólica en la teología de las imágenes de San Juan Damasceno. *Revista Teología*, Tomo XVI, n. 85, p. 57-78, 2004. En este texto el autor nos marca un análisis muy interesante sobre el pensamiento de la Iglesia en los años previos a Nicea II, a través del pensamiento de Epifanio de Salamina o la tradición platónica, para llegar a la recepción de la teología capadocia que hace Juan Damasceno y su posterior analogía y gradualidad de la veneración a las imágenes y su configuración trinitaria.

⁷ JUAN DAMASCENO, *Santo*. PG 94.

la imagen visible de la Trinidad y como la revelación de Dios a los hombres.

El segundo concilio niceno, convocado por los emperadores Constantino e Irene en el año 787, mira hacia la tradición de la Iglesia intentando dar luz al uso de las imágenes en la misma. Tras tratar otros temas relativos a la ortodoxia, como las herejías condenadas y el recuerdo de lo definido en concilios anteriores, en especial, al Símbolo niceno-constantinopolitano definido en los concilios anteriores, responden a la querrela iconoclasta de León III. Durante la sesión VII del concilio se indica sobre el uso de las imágenes en la Iglesia, considerando que su uso está en armonía con la tradición de la Iglesia y con la predicación evangélica. Se respalda, por tanto, el uso de las imágenes por parte de la Iglesia, de acuerdo a su costumbre⁸. Además la asamblea conciliar indicó que, en contra de lo que afirmaron los iconoclastas, a las imágenes en la Iglesia no se les da culto de adoración sino que lo que a ellas se les tributa revierte directamente en aquel que está representado. Como ya había expresado San Basilio, "el honor tributado a la imagen va dirigido a quien representa"⁹. Por ello, este concilio reafirmó la distinción entre la adoración o latría que se da a la naturaleza divina y la adoración de honor atribuida a las imágenes que revierte no en la propia imagen ni en la materia de la cual está realizada, sino en el que está representado en ella. La legitimación de las imágenes sagradas, basada en la encarnación del Hijo de Dios, permite que sean representados Cristo, la Virgen y los santos ayudando, además, a que los creyentes recuerden al original representado. Por ello, se recomienda que "de modo semejante a la imagen de la preciosa y vivificante cruz han de exponerse las sagradas y santas imágenes, tanto las pintadas como las de mosaico y de otra materia conveniente, en las santas iglesias de Dios, en los sagrados vasos y ornamentos, en las paredes y cuadros, en las casas y caminos, las de nuestro

⁸ Como reflejo de esta llamada a la tradición, se recuerdan durante el concilio los debates teológicos en relación a las imágenes que habían tenido lugar en los siglos IV-V, citando, dentro de la referencia a la tradición, a San Basilio Magno, San Juan Crisóstomo, San Gregorio de Nisa, San Cirilo de Alejandría y San Gregorio Nacianceno.

⁹ BASILIO, Santo. *Sobre el Espíritu Santo*, XVIII 45, 19. En SCh 17bis, p. 496.

Señor y Dios y Salvador Jesucristo, de la Inmaculada Señora nuestra la santa Madre de Dios, de los preciosos ángeles y de todos los varones santos y venerables. Porque cuanto con más frecuencia son contemplados por medio de su representación en la imagen, tanto más se mueven los que éstas miran al recuerdo y deseo de los mismos”¹⁰.

La importancia de lo indicado en este concilio hace que sea un punto de referencia obligatoria para aquellos que han querido tratar, tanto en el magisterio petrino posterior como en los siguientes concilios¹¹, la importancia de las sagradas imágenes en la vida de la Iglesia. Sirva de ejemplo la carta apostólica *Duodecimum Saeculum* de Juan Pablo II. En ella se recuerda cómo esta doctrina sobre las imágenes sagradas ha posibilitado el desarrollo del arte en la Iglesia, no sólo en los siglos pasados sino también en los últimos años en los que “se observa un renovado interés por la teología y la espiritualidad de los iconos orientales, señal de una creciente necesidad del lenguaje espiritual del arte auténticamente cristiano”. Recuerda que se debe “mantener firmemente la práctica de proponer en las iglesias las imágenes sagradas a la veneración de los fieles y a esforzarse para que cada ver surjan más obras de caridad verdaderamente eclesial. Los fieles cristianos de hoy, como los de ayer, han de ser ayudados en la oración y en la vida espiritual con la visión de obras que intentan expresar el misterio sin ocultar nada. Esta es la razón por la que, hoy como en el pasado, la fe es el necesario estímulo del arte eclesial” (DS n. 11). La necesidad de un verdadero arte cristiano está en orden a la tarea evangelizadora para la cual las imágenes sagradas son un ejemplo, en la historia, de que “el lenguaje de la belleza, puesto al servicio de la fe, puede tocar el corazón de los hombres y hacerles conocer interiormente, a Aquel que nosotros nos atrevemos a representar en imágenes” (DS n. 12).

¹⁰ II Concilio de Nicea (787), Sesión VII, 1.

¹¹ En el Concilio Vaticano II, la doctrina relativa a las imágenes, en plena comunión con Nicea II, viene expresada en las Constituciones *Sacrosanctum Concilium* (n. 111, 122-128), *Lumen gentium* (n. 51, 67) y *Gaudium et Spes* (n. 62).

Junto al segundo concilio niceno, las indicaciones del **Concilio de Trento** sobre las sagradas imágenes son de especial interés ya que, mediante el “Decreto sobre la invocación, veneración y reliquias de los santos, y de las sagradas imágenes” emanado de la sesión XXV (diciembre 1563), se confirma la realización y veneración de las imágenes en contra de la posición de los protestantes, pidiendo a los artistas fidelidad a la historia sagrada, rectitud moral y decoro en la representación, manteniendo el uso y veneración de las mismas como un vehículo válido para la formación del pueblo de Dios.

Posteriormente, el Papa Urbano VIII, en 1642, reafirma las indicaciones del concilio tridentino sobre las imágenes cuando establecía que “a nadie le era lícito colocar o hacer colocar en cualquier lugar o iglesia aun exenta ninguna imagen insólita sin la aprobación del obispo”¹², buscando con ello evitar abusos en el uso de las imágenes sagradas. Observando que algunos desórdenes se habían producido, ordena que se siga la tradición a la hora de realizar esculturas o pinturas de tipo religioso sin alterarlas con vestidos particulares o hábitos propios de alguna orden religiosa, pidiendo especialmente que todas aquellas imágenes que no cumplan con la normativa eclesiástica vigente en ese momento sean retiradas del culto público, destruidas o readaptadas para hacerlas acordes a la tradición de la Iglesia en materia de culto y veneración de las imágenes de modo que éstas sean una ayuda a la devoción y la piedad de los fieles¹³.

A la hora de abordar los fundamentos teóricos del arte sacro actual es necesario observar con atención el magisterio pontificio ya que, si el Papa tiene a su cargo todo aquello relacionado con el culto divino y es guardián de la tradición de la Iglesia, sus indicaciones relativas al arte sacro también han de tenerse en cuenta en la promoción y encargo de nuevas obras y en su realización por parte de los artistas. El pensamiento de la Iglesia sobre el arte durante el siglo XX, primero con algunos textos del magisterio pontificio

¹² URBANO VIII. *Decreto sobre las imágenes sagradas*. Bullarium, VI/2, 321.

¹³ Ibid.

anterior al concilio y, sobre todo, en el magisterio post-conciliar, que se ha desplegado en documentos muy diversos, desde encíclicas, constituciones y cartas apostólicas, decretos, motu proprio, mensajes o discursos que, junto a los textos de las audiencias generales o las homilías, los cuales han expresado suficientemente la doctrina de la Iglesia sobre el arte sacro en la época actual.

1. LA IGLESIA Y EL ARTE EN EL INICIO DE LA MODERNIDAD (1900-1962)

Aunque el Concilio Vaticano II es el evento central de la historia eclesial durante el siglo XX, es necesario remontarse a algunos textos del magisterio inmediatamente anterior con el fin de que nos ilustren sobre el pensamiento y la relación que la Iglesia preconiliar tenía con el arte para poder así comprender la dimensión del cambio que se produce después del concilio. En el magisterio de Pío X, Pío XI y Pío XII se evidencia además la importancia que adquiere el Movimiento Litúrgico, cuyos principios, junto a los avances en la arquitectura contemporánea, tuvieron una influencia decisiva a la hora de interpretar el espacio sagrado a partir del rito. Igualmente hay que señalar que desde el siglo XIX las relaciones entre la Iglesia y los artistas habían sido difíciles por diversos motivos. En primer lugar, los artistas ya no son necesariamente cristianos pero sí utilizan iconografías propias del cristianismo, cuyo tratamiento, en algunos casos, crea conflictos con la ortodoxia. Por otro lado, la jerarquía del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX no valoraba la evolución de las artes y denostaba el arte contemporáneo como un vehículo adecuado para reflejar las verdades de la fe.

En relación con las artes, uno de los aspectos más tratados por los pontífices durante las primeras décadas del siglo XX es el de la música debido a su directa implicación en la liturgia coincidiendo todos los textos a la hora de considerar que la música moderna no era un vehículo apropiado para el culto, lo cual está en sintonía con el choque con la modernidad que

se advertía en la Iglesia durante el cambio de siglo. Sirva como ejemplo de ello, el *Motu Proprio Tra le Sollecitudini*¹⁴ de Pío X (22 de noviembre de 1903), dedicado a la música religiosa como parte de una labor pastoral que cuida que todo aquello que suceda o se coloque en el templo sea acorde al decoro del lugar y la santidad del culto. El pontífice reconoce que la iglesia ha apoyado y fomentado el desarrollo de las artes a lo largo de la historia, incluyendo en el lugar de culto todo aquello que ha encontrado bueno y bello (cf. TLS n. 5). Pero, al observar la situación de las artes en su tiempo concluye que, bien sea por un cambio de gusto o costumbres o por la influencia de las artes escénicas, existe en ese momento una tendencia que aparta al arte de la finalidad eclesiástica por la cual éste era admitido en el lugar de culto.

En su pensamiento, las artes en la Iglesia siempre van a estar al servicio de la liturgia, por lo cual es esta última la que va a determinar si son aptas o no para su inclusión en el espacio sagrado y su uso durante las celebraciones. Para evitar el distanciamiento que aprecia entre el arte y las normas eclesiásticas, concretamente en el caso de la música, intenta realizar una especie de “código jurídico de música sacra” que sirva para indicar sus principios. Así, si dentro de los ritos sagrados la música tiende al mismo fin que la liturgia, es necesario que cumpla con unas características determinadas, las cuales podrían extrapolarse a las demás artes que intervienen dentro de la liturgia. Se pide que las artes relacionadas con la liturgia han presentar santidad y bondad en las formas para que puedan ser universales y verdaderas, superando gustos o tradiciones particulares para adaptarse a la catolicidad (cf. TLS n. 2). Aplicando este principio a la música, analiza los distintos géneros de música sagrada entre los cuales destaca géneros como la polifonía clásica, particularmente la escuela romana de Palestrina, aunque considera que, entre los géneros musicales, es el canto gregoriano el que mejor reúne estas cualidades. Si el canto gregoriano es

¹⁴ PÍO X. *Motu Proprio Tra le Sollecitudini sobre la música sagrada*. Acta Pii X, I, [Ciudad del Vaticano, 1905], n. 75. Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/pius-x/es/motu_proprio/documents/hf_p-x_motu_proprio_19031122_sollecitudini.html> .

el ejemplo más excelente, podemos imaginar su posición con respecto a la música moderna, la cual afirma que puede ser admitida en la Iglesia siempre y cuando no presente reminiscencias de la música profana o teatral.

Si tomamos este texto como ejemplo de su época, podemos concluir que durante los primeros decenios del siglo XX el magisterio pontificio se inclina a mirar a la tradición a la hora de determinar si las artes contemporáneas son adecuadas para la liturgia. En el caso de la música se rechazarían todas las composiciones de influencia profana o popular y la utilización de lenguas vernáculas o de bandas de música, aconsejando el uso exclusivo del órgano como acompañamiento instrumental (cf. TLS n. 15-21) y del texto en latín para las solemnidades (cf. TLS n. 7). Si estas características se aplicaran a las artes plásticas utilizadas en la liturgia podríamos generalizarlos mismos principios de santidad y bondad de las formas como el indicador que marcarían si son adecuadas para el espacio sagrado.

En el caso de **Pío XI**, cuyo pontificado coincide con el periodo de entreguerras, su amplia formación filosófica, teológica, literaria y científica no le otorgó apertura frente al hecho artístico manteniendo una postura muy poco receptiva ante el arte de su tiempo porque considera que el arte debe ser moral por estar orientado a perfeccionar la personalidad del hombre, idea que chocan con aspectos propios de la modernidad. Considerando al arte como una de las manifestaciones culturales más importantes, afirma que es una ayuda para la Iglesia a la hora de proporcionar un lugar para la celebración. Sin embargo el considerarlo como un don divino obliga a éste a orientarse al servicio divino lo cual le exige, como ya vimos en el caso de su predecesor, ser moral¹⁵ y fomentar la piedad, además de un instrumento para el aprendizaje y la educación¹⁶, no considerando que el nuevo arte religioso sea adecuado para cumplir estos objetivos.

¹⁵ Pío XI. *Encíclica Divini Illius Magistri*. A.A.S., 1930, vol. XXII, p. 82. Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121929_divini-illius-magistri.html>.

¹⁶ Cf. Pío XI. *Encíclica Vigilanti Cura sobre la cinematografía* (29 de junio de 1936). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/pius-xi/pt/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_29061936_vigilanti-cura.html>.

Su pontificado se caracterizó por una extensa actividad llegando a escribir gran cantidad de textos cuyo contenido hay que rastrear para analizar su pensamiento con respecto a las artes. Son particularmente importantes la encíclica *Vigilanti Cura* sobre la cinematografía del 29 de junio de 1936 y la constitución apostólica *Divini Cultus Sanctitatem* sobre la música sagrada del 20 de diciembre de 1928¹⁷, además de otros textos más breves como el discurso *Abbiamo poco* con motivo de la inauguración de la Pinacoteca Vaticana el 27 de octubre de 1932. Además de compartir la opinión de Pio X en materia de música sagrada, en sus textos realiza un análisis de la relación de la liturgia con el dogma y el arte. Ya que a través de la liturgia y el culto cristiano se busca la santificación del pueblo de Dios, es importante atender a qué tipo de arte se le permite la entrada al templo, evitándose todas aquellas manifestaciones que puedan oponerse a la dignidad del lugar de celebración cuyo ornato debe mantenerse dentro de la normativa eclesial (cf. DCS n. 2) dejando encargada esta tarea al juicio del ordinario del lugar por considerarse incluido en la custodia de la liturgia (cf. DCS n.9). Por tanto, el arte descubre su principal objetivo en el servicio al culto divino, lo cual no iría en detrimento de las mismas sino que respaldaría su dignidad al formar parte del lugar sagrado (cf. DCS n. 5). Esta afirmación responde a uno de los problemas que se presentan en relación con el arte contemporáneo y la Iglesia. Se ha llegado a considerar que las normas eclesiales relativas al arte sacro afectan la libertad creativa de los artistas. Sin embargo, ya desde este momento y como veremos en textos conciliares y en las cartas que los pontífices posteriores escriben a los artistas, la Iglesia remarca que su intención en materia artística no es limitar al artista sino analizar la idoneidad de aquello que está relacionado con la liturgia, buscando que la vida cristiana sirvan de inspiración y formación a los artistas en materia de conocimientos teológicos.

¹⁷ A.A.S., vol. XXI (1929), n. 2, p. 33-41. Escrita con motivo de los veinticinco años de la promulgación del Motu Proprio *Tra le Sollecitudini* de Pio X, en ella se dirige a aquellos "a quienes corresponde de modo singular la custodia de la liturgia y el cuidado de las artes sagradas en el templo" para recordarles la vigencia y el necesario cumplimiento de las indicaciones que sobre música sagrada había dado su predecesor.

En relación a la modernidad artística, durante su discurso en la inauguración de la nueva Pinacoteca Vaticana en 1932¹⁸, Pío XI expone más claramente su pensamiento en relación con el arte. Desvela, podríamos decir, su juicio sobre el nuevo arte sacro. Desde los primeros párrafos, señala que la Santa Sede siempre se ha preocupado por el arte, considerado como una de las labores pastorales de la misma. Revela su preocupación con respecto al arte que entra en el templo, pidiendo a los artistas y pastores, en especial los obispos, que se obedezca el Código de Derecho Canónico. A pesar de considerar positivo el desarrollo histórico de las artes, se mantiene mucho más cercano a la tradición y los historicismos, indicando que no se debe admitir el nuevo arte sacro derivado de las vanguardias en las iglesias, ni en las artes plásticas ni en la arquitectura ya que muchas de estas obras en vez de remitir a lo sacro lo deforman hasta la profanación. Distingue, por tanto, entre dos tipos de obras de arte sacro: las que se adecúan al dogma y las que, por ajustarse a las características de la modernidad, no lo representan. Por ello, se puede afirmar que, al referirse a las artes plásticas, no es partidario del arte contemporáneo ya que, para Pío XI, la novedad no sería sinónimo de progreso si no va acompañado de otros elementos como la belleza, la bondad o la racionalidad que hacen al arte digno y correspondiente con la naturaleza humana.

Esta posición con respecto al que llama "nuevo arte sacro" no implica que censure las expresiones artísticas de otros pueblos o culturas. En la carta apostólica que dirige al Card. Pietro Fumasoni Biondi¹⁹, Prefecto de la S. Congregación de Propaganda Fide, apoya el proyecto de realización de una exposición de arte cristiano en los países de misión y de la Iglesia oriental que tendría lugar el año 1940. En dicha carta elogia el arte como una de las mayores expresiones culturales, además de un instrumento para

¹⁸ Pío XI. *Discurso en la inauguración de la nueva Pinacoteca Vaticana* (27 de octubre de 1932). A.A.S. 24 [1932], 355-357.

¹⁹ Pío XI. *Carta apostólica al Emmo. Card. Pietro Fumasoni Biondi, Prefecto de la S. Congregación de Propaganda Fide sobre el proyecto de una exposición de arte misional* (14 de septiembre de 1937).

la Iglesia en la actividad misional considerando que esta exposición servirá para ver los gustos de los diversos pueblos así como estudiar la adaptación del arte con fines misionales. Teniendo en cuenta este texto, y siguiendo las palabras de Pío XI, podemos afirmar que la Iglesia apoyaría y respetaría todas las representaciones de patrimonio artístico y cultural siempre que no sean contrarias al depósito de la fe.

Siguiendo con el tema artístico, no sólo se ocupa de orientar sobre las artes plásticas o la arquitectura sino que también aborda el tema de la cinematografía, que será igualmente tratado por los pontífices posteriores. La encíclica *Vigilanti Cura*²⁰ responde a la situación que observa en el cine del momento y apoya el trabajo de la "Liga de la Decencia", movimiento organizado en los EEUU para intentar evitar lo que consideraban "abusos de las imágenes en movimiento". Este grupo se organiza en respuesta a la pasividad en la aplicación de un acuerdo firmado en marzo de 1930 por un grupo de directores de la industria cinematográfica en Estados Unidos por el que se comprometían a salvaguardar el bienestar moral de los asistentes al cine. Por ello esta Legión de la Decencia se pone en marcha como una especie de cruzada por la moralidad pública destinada a revitalizar los ideales de la rectitud natural y cristiana.

Aprovechando el trabajo de este grupo, Pío XI manifiesta su pensamiento sobre la cinematografía revelando cuales serían, a su juicio, sus objetivos y características. Reconoce que el cine ha alcanzado gran importancia convirtiéndose en una popular forma de diversión y ocio pero advierte que, como el resto de las artes, el cine debe ser elevado ya que considera que el progreso en la técnica cinematográfica ha sido paralelo a su degradación moral. Con este criterio, distingue entre películas malas, es decir, aquellas que por su contenidos incitan al pecado, y películas buenas, que serían las que "son capaces de despertar los nobles ideales de la vida" ejerciendo "una profunda influencia moral sobre aquellos

²⁰ PÍO XI. *Encíclica Vigilanti Cura sobre la cinematografía* (29 de junio de 1936).

que las ven". Por ello, afirma que "es una de las necesidades supremas de nuestro tiempo vigilar y trabajar hacia la meta de que el cine no sea más una escuela de corrupción, sino que se transforme en un instrumento eficaz para la educación y la elevación de la humanidad". Para ello, las instancias eclesióásticas nacionales y locales deben colaborar con los laicos, especialmente a través de la Acción Católica, para revisar los contenidos y así ser capaces de "promover el buen cine, clasificar a los demás y llevar esta sentencia ante el conocimiento de sacerdotes y fieles".

Muchos de estos aspectos se continuarán en el pontificado de **Pío XII** el cual escribió un elevado número de encíclicas y textos en los que se puede rastrear su consideración del arte como un instrumento que proporciona a los fieles una ayuda para vivir plenamente y con mayor conciencia los ritos en los que participa. Entre las que destacan, en lo que puede afectar al arte y la cultura, la *Mystici Corporis Christi* (20 de junio de 1943) sobre el carácter de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, *Mediator Dei* (20 de noviembre de 1947) sobre la liturgia y el culto divino, la *Musicae sacrae* (25 de diciembre de 1955) acerca de la música sacra, su función y ejecución y *Miranda prorsus* (8 de setiembre de 1957), acerca del cine, la radio y la televisión. Además encargó excavaciones en la Necrópolis Vaticana después de que se descubrieran restos arqueológicos durante unas excavaciones para enterrar a su predecesor, trabajos que tuvieron su culmen en el mensaje de Navidad de 1950 en el que Pío XII anuncia que se ha encontrado la tumba de Pedro.

En cuanto al arte, en primer lugar, hay que destacar que para Pío XII el punto de vista para tratar el aspecto artístico es el que parte de la liturgia y, por ello, considera labor de la jerarquía eclesióástica atender a la evolución de las artes como uno de los elementos que contribuye al ornato del lugar de culto. Como parte de la pastoral tradicional el papado siempre había tomado en estima el arte buscando hacerlo colaborador de la misión de la Iglesia y, para ello, estima de gran ayuda el arte verdadero, es decir, aquel que une lo humano y lo divino, la naturaleza y el Creador, lo finito y lo infinito, lo

temporal y lo eterno, en definitiva, el hombre con Dios²¹. Siguiendo las huellas de sus predecesores, Pío XII también considera que el arte, como todas las cosas relacionadas con la liturgia, tiene que buscar la santidad, la nobleza de las formas y la universalidad, esta última especialmente relacionada con la vocación católica de la Iglesia que, respetando las distintas tradiciones culturales, se dirige a todas las gentes. Este aspecto será retomado por los padres conciliares y aparece especialmente desarrollado en los documentos emanados del Vaticano II, sirvan como ejemplo la referencia a las constituciones *Sacrosanctum Concilium*, *Gaudium et Spes* (n. 58) y *Lumen Gentium* (n. 17).

Por esta importancia que el arte tiene en la vida y misión de la Iglesia, sus indicaciones con respecto al mismo están reflejadas en textos muy diversos, en los cuales considera que las artes son un don de Dios que ayuda al gozo espiritual y al descanso del alma (cf. MS n. 2). Por la imitación o inspiración que el arte toma de la naturaleza y la creación se puede considerar que tiene cierta similitud con la religión ya que los artistas buscan reflejar la belleza y la armonía abriendo al hombre hacia lo infinito, lo cual lo relacionaría necesariamente con la religión si se busca un arte que trascienda la mera expresión del sujeto para buscar también la expresión de lo infinito y lo divino. Esto podría ser realizado en mejor manera cuanto más cercanos estén los artistas a la religión ya que así contará con la preparación necesaria para expresar la armonía del arte.

Dentro del pensamiento de Pío XII sobre el arte, destaca, por su centralidad el binomio arte-liturgia que se trata suficientemente en la encíclica *Mediator Dei*²², promulgada el 20 de noviembre de 1947. En este texto, centrado sobre la Sagrada Liturgia, se trata la naturaleza, origen y progreso de la liturgia (cf. n. 18-83), el culto eucarístico (cf. n. 84-171),

²¹ Cf. PÍO XII. *Discurso al Congreso Internacional de Liturgia Pastoral* (22 de septiembre de 1956). In: PÍO XII Y EL ARTE. Movimiento de Arte Sacro, 1962.

²² PÍO XII. *Encíclica Mediator Dei sobre la Sagrada Liturgia*. Ed. Sígueme, 1948. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_20111947_mediator-dei.html>.

el oficio divino y el año litúrgico (cf. n. 172-215) y una serie de normas pastorales para poder aplicar lo desarrollado con anterioridad (cf. n. 216-250), todo ello con la intención de que los fieles puedan vivir con plenitud los ritos sagrados. Entre las indicaciones por ejemplo destaca la invitación a los fieles a participar activamente de las ceremonias sagradas emocionados por la belleza de la liturgia (cf. MD n. 236). Orientadas a la búsqueda de esta belleza litúrgica, y dentro de las normas pastorales, podemos advertir algunas indicaciones referidas al arte destinado al espacio celebrativo. No conviene olvidar que el texto al que nos referimos es sobre liturgia por lo cual su objetivo primero es la vivencia plena de la misma y por ello, en orden a la dignidad del rito, se recomienda decoro en los objetos, vestiduras y edificios sagrados (cf. MD n. 232). En general, repite las mismas ideas de Pío X afirmando que es necesario cuidar que lo relativo a la liturgia refleje santidad, nobleza en las formas y universalidad sin necesitar, para ello, el recurrir a "arqueologismos" o formas de épocas pasadas, ni el eliminar de los templos las imágenes sagradas (cf. MD n. 231s).

Al referirse a la arquitectura, la escultura y la pintura, considera que no hay que rechazar, como norma, el arte moderno siempre que éste mantenga un equilibrio entre lo figurativo y lo simbólico y sea reverente con los ritos sagrados siendo más importantes las necesidades de la comunidad cristiana que el gusto de los artistas, los cuales, siendo elegidos para interpretar la belleza divina, cuentan en todo momento con la ayuda y guía de los pastores para construir o restaurar iglesias adecuándose a las necesidades de la liturgia. Aunque todas las artes deberían ser dignas del espacio sagrado, reconoce que, entre todas ellas, es la música la que está más obligada a cumplir las normas eclesíásticas por su participación en el culto divino, pero no por ello se admite cualquier forma de arquitectura, escultura o pintura. Considera que muchas de las obras que se han admitido en el lugar de culto a lo largo de los últimos decenios no poseen ni las más básicas normas artísticas ni la correcta inspiración religiosa, refiriendo únicamente

a elementos de índole artística que remiten a la libertad creativa. Considera que si se alude a la libertad como característica preeminente de la creación artística y ésta no se somete a leyes y normas morales se suscitan problemas en la creación artística y los artistas ya que, si el arte y la estética en esencia están orientados a lo divino las obras de arte deben juzgarse de acuerdo a ese fin (cf. MS n. 6) no pudiendo considerarse el arte como un fin en sí mismo²³. Sancionar el “arte por el arte” se debe a que, si el arte no puede trascender las cosas sensibles, no puede ayudar a despertar en el hombre la mirada a lo trascendente resultando obras que lejos de poseer un valor expresivo en sí mismas necesitan de la interpretación para conocer el alma de su autor, algo que hace que la obra de arte pierda su valor como signo quedándose solamente en un elemento de disfrute de los sentidos²⁴. Si este es un pensamiento sobre el mundo artístico entendido de forma general, estas ideas deben regir, con mayor motivo, el arte religioso o sagrado ya que éste tiene como objetivo principal ayudar al hombre a su encuentro con Dios. Siguiendo con esta idea, en su discurso a un grupo de autores y artistas afirma que “la misión del arte, usado correctamente, consiste en elevar, mediante la belleza de la representación estética, los espíritus a un lugar intelectual y moral que sobrepasa la capacidad de los sentidos y el campo de la materia hasta elevarse hasta Dios, bien supremo y absoluta belleza del que todo bien y belleza viene”²⁵. Para poder llevar a término este objetivo primordial, considera, incluso, que es patrimonio de los artistas cristianos la posibilidad de hacer arte sagrado (cf. MS n.7). Por ello, es lógico su apoyo a la celebración del I Congreso Internacional de artistas católicos a los que se dirige en un discurso el 3 de septiembre de 1950. En sus palabras,

²³ “En consecuencia, el conocido criterio de «el arte por el arte» -con el cual, al prescindir de aquel fin que se halla impreso en toda criatura, se afirma erróneamente que el arte no tiene más leyes que las derivadas de su propia naturaleza- o no tiene valor alguno o infiere grave ofensa al mismo Dios, Creador y fin último. Mas la libertad del artista —que no significa un ímpetu ciego para obrar, llevado exclusivamente por el propio arbitrio o guiado por el deseo de novedades— no se encuentra, cuando se la sujeta a la ley divina, coartada o suprimida, antes bien se ennoblece y perfecciona” (MS n. 6).

²⁴ Cf. PÍO XII. Discurso a un grupo de autores y artistas (26 de agosto de 1945). *Ecclesia* [1945] II, 231.

²⁵ *Ibid.*

afirma el papel del arte en la consecución de la paz considerando que para conseguir este objetivo el arte debe tener valor expresivo lo cual le hace ser verdadero, llamando al alma humana a elevarse de la realidad a la eternidad, pasando, según sus palabras, de una cultura sin esperanza a ser una fuente de esperanza nueva²⁶.

En cuanto a la música, mantiene la misma postura de los pontífices precedentes, considerando el canto gregoriano como el propio de la liturgia (cf. MD nn. 234-235), admitiéndose también la polifonía sagrada (cf. MS n.17), y, en lo relativo a los instrumentos musicales, afirmando la preeminencia del órgano sobre los demás instrumentos (cf. MS n. 18). Sin embargo, difiere del pensamiento de los anteriores pontífices al no sancionar ni prohibir toda la música y el canto moderno; afirmando que si ésta no contiene elementos profanos contrarios a la santidad del espacio de culto y del rito sagrado puede ser admitida en el templo (cf. MD n. 237).

En definitiva, Pío XII, heredero del pensamiento de sus predecesores considera el arte como un don divino que cumple una misión de llamada a la trascendencia válida para todas las artes. Somete la labor de los artistas al juicio de la Iglesia que a través de sus leyes y normas relativas al arte religioso cumple la misión pastoral asignada a sus prelados a la hora de discernir sobre aquellos elementos relacionados con el culto divino

Finalizamos el recorrido por los pontificados anteriores al Vaticano II con **Juan XXIII** que si bien tuvo un pontificado breve fue de gran intensidad, iniciándose movimientos importantes como un nuevo ecumenismo y la renovación de las actitudes en la estructura eclesiástica intentando con todo ello poner al día a la Iglesia con respecto a los nuevos tiempos y afrontando los problemas de la modernidad. Escribió ocho encíclicas, que abordan los derechos sociales derivados de la dignidad humana como hijo de Dios. Como

²⁶ Cf. PÍO XII. Discurso ante los miembros del I Congreso Internacional de Artistas Católicos (2 de septiembre de 1950). In: PÍO XII Y EL ARTE. Movimiento de Arte Sacro, 1962. Un ejemplo para todos los artistas cristianos sería la figura de Fra Angélico ya que, uniendo religiosidad y vida cristiana, pudo "transformar en oración su arte" (PÍO XII. *Discurso en la Inauguración de la Exposición de Fra Angélico en el Vaticano* (20 de abril de 1955). AAS 47 [Roma 1955], 285-292).

hilo conductor de esta apertura destacan las encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in terris*, que hablan, la primera, de una economía basada en el hombre su sus necesidades buscando la justicia social y uniendo, en la segunda, el amor de Cristo a una visión de paz y convivencia internacional. Fueron dos textos revolucionarios ya que se centraban en la dignidad del hombre ante todo movimiento político, social o económico. Si bien estos textos son de gran importancia en la vida de la Iglesia, mucho más fue, sólo tres meses después de su elección, el 25 de enero de 1959, en la Basílica de San Pablo Extramuros, anuncia la convocatoria del XXI Concilio Ecuménico, el I Sínodo de la Diócesis de Roma y la revisión del Código de Derecho Canónico. Este concilio ecuménico supuso la puesta al día de la Iglesia. Siguiendo las palabras del propio Juan XXIII, pretendía elaborar una nueva teología sobre los misterios de Cristo, el mundo y la historia, el hombre y sus asuntos. La apertura del Concilio Vaticano II tuvo lugar en la Basílica de San Pedro el 11 de octubre de 1962 que fijaría la renovación de la liturgia para acercarla a los fieles, acercamiento que también se intenta con la sociedad a través de un renovado ecumenismo, todo ello con un marcado carácter pastoral que buscaba renovar la iglesia para que fuera capaz de transmitir las verdades de la fe en los tiempos modernos, lo que se conoció como *aggiornamento*.

Uno de los aspectos característicos de Juan XXIII es un marcado interés pastoral, lo que queda patente también en su preocupación por lo que podríamos llamar pastoral de la cultura. Es interesante que se refiriera expresamente al hecho cultural entre los elementos que había que tratar en las sesiones del Concilio Vaticano II por su estrecha relación con la celebración litúrgica y, a pesar de que no escribió ninguna carta o encíclica estrictamente vinculada este tema, sí podemos referir dos textos de importancia para analizar su pensamiento con respecto al arte sacro.

El más interesante de ellos es su Discurso a la IX Semana de Arte Sacro²⁷, pronunciado, el 28 de octubre de 1961, ante artistas, historiadores del arte

²⁷ JUAN XXIII. Discurso a la IX Semana de Arte Sacro (28 de octubre de 1961). *Ecclesia* 1061 [1961], 1427-1428.

y expertos en arte sacro y representantes de las comisiones diocesanas italianas. Este discurso aclara la posición de Juan XXIII con respecto al arte sacro y los artistas y, en nuestra opinión, podría considerarse como una "carta a los artistas" ya que en ella refleja la importancia del arte en la vida del hombre y su relación con las obras de arte heredadas, el papel de las artes en la formación espiritual del hombre y la relación de la Iglesia con el arte. Recuerda que el arte forma parte de la vida del hombre, llegando a afirmar que el hombre se trasciende a sí mismo a través del arte, al cual le reconoce la capacidad de jalonar nuestras experiencias vitales con obras bellas que es necesario estimar²⁸. A través de la alusión a las figuras de santos y las representaciones de cenobios que decoran la sala pontificia donde tuvo lugar el encuentro, remarca el doble fin del arte sagrado: la formación espiritual del hombre y su desarrollo personal ya que las figuras representadas en el arte cristiano le recuerda su propia vocación y le animan en la oración y la caridad. Por ello adjudica al arte sagrado un carácter casi sacramental al ser un instrumento que ayuda al hombre a abrirse a la gracia, poseyendo además un valor catequético fundamental que ha motivado la defensa de las imágenes a lo largo de la historia de la Iglesia. No solamente las imágenes son importantes sino que el contar con un espacio adecuado

²⁸ Es muy interesante el repaso que hace de su vida a través de las obras de arte en las que se han producido acontecimientos importantes en su vida cristiana: "Nuestra estimación por las obras bellas, y por los que las saben crear y valorar, la hemos como respirado desde los primeros años. Nos recuerda el curso de nuestra vida. En efecto, el Señor nos concedió el recibir el Bautismo en una iglesia rural, construida con gusto y sacrificio por gentes humildes, en los comienzos de 1400. Pintada al fresco por desconocidos, mas no extravagantes pintores, merecedores de mención. Lo mismo que los juglares sembraban poesía, éstos sembraron bellas imágenes de madonas y santos; a ellos debemos también nuestro escudo familiar, y nos es caro recordarlo, como confirmación de estas relaciones, amablemente dispuestas por el Señor. Luego en la iglesia de Santa María de Brusico, desde la que se goza la vista de la colina y de la antigua torre de San Juan —¡bellas imágenes grabadas en el corazón!—, he aquí otras iglesias, todas espléndidas, que se engastan como resplandecientes brillantes en el curso de nuestra vida: desde la de Santa María, en Bérgamo, con los recuerdos de los primeros años de seminario, la romana de Santa María in Monte Santo, en la que recibimos el carácter sacerdotal, la de San Carlos al Corso, en que se nos confirió la plenitud del sacerdocio; luego, las numerosas iglesias de Oriente, resplandecientes de oro en la mística penumbra de sus augustos recintos, las catedrales de Francia, poemas de arte y de fe, que elevan al cielo su himno triunfal; luego, las iglesias esplendorosas de Venecia, testimonio de siglos cristianos, y el resplandor de los mosaicos de nuestro incomparable San Marcos, que levanta sus armoniosas cúpulas sobre un complejo municipal único en el mundo; finalmente, aquí, en el Vaticano, con sus tesoros de arte, con su grandioso templo, símbolo visible y eficaz del misterio de la «una sancta, catholica et apostolica Ecclesia»". JUAN XXIII. *Discurso a la IX Semana de Arte Sacro* (28 de octubre de 1961).

para la celebración litúrgica en la que el hombre perciba la paz y el descanso es una necesidad de la comunidad cristiana por lo que, siguiendo su talante pastoral, recomienda que los espacios parroquiales se abran al desarrollo y organización de actividades diversas, bien sean formativas, culturales o asistenciales.

Para poder llevar a cabo la misión educadora y santificadora de la Iglesia considera que los artistas son unos grandes colaboradores y manifiesta su interés de que en sus obras se manifieste la verdadera belleza para que sirvan como un vehículo de unión con Dios y una ayuda en la caridad fraterna. Esta misión del arte en la vida eclesial lo motiva para atender lo relativo al arte sagrado y a sus problemas y necesidades, considerando que la Iglesia no rechaza la herencia cultural que ha recibido sino que ha ayudado a conservar y transmitirla a lo largo del tiempo. Además señala que la iglesia no rechaza la cultura profana sino que intenta buscar en ella los valores espirituales de la belleza y la verdad.

Este interés creciente de la Iglesia por la artes, se manifiesta prácticamente en una relación más abierta entre los diversos cargos eclesiásticos y los artistas que se ve mejorada a partir del pontificado de Juan XXIII hasta eclosionar en el mensaje del concilio a los artistas, los encuentros de estos con Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI y la labor conjunta en las comisiones pontificias y diocesanas de arte sagrado, lo cual nos abre un nuevo futuro en la relación entre el arte y la liturgia, así como un nuevo diálogo entre la teología y la expresión figurativa que intenta en estos años buscar una nueva manera de expresar la belleza, la verdad y la bondad en el arte cristiano.

A pesar de que, por lo anteriormente expuesto, parece que la Iglesia de los primeros decenios del siglo XX sigue la tradición sin admitir influencias exteriores, se pueden rastrear algunos elementos o antecedentes que sugieren los cambios que cristalizarían durante el Concilio Vaticano II. El Movimiento Litúrgico y los avances de la arquitectura contemporánea

en materia técnica, de materiales y de experimentación cambiaron la perspectiva del espacio sagrado, iniciando su comprensión a partir del rito.

Es necesario recordar especialmente el **Movimiento Litúrgico** ya que la liturgia y sus modificaciones tienen consecuencias en el espacio sagrado y, por ende, con la arquitectura sacra contemporánea. Se puede decir que el origen de este movimiento está en Dom Guèranger (1805-1875), abad de Solesmes, que inició una vuelta a las fuentes en el estudio de la liturgia. Este movimiento trabajó durante todo el siglo XX hasta la convocatoria del concilio, intentando que la liturgia, en especial la eucaristía, fuera el centro de la vida de los fieles. Todo ello se intenta llevar a cabo a través de la investigación de los orígenes del culto cristiano y su evolución histórica y el estudio teológico de la liturgia. La influencia de este movimiento se puede rastrear en textos papales dedicados a la liturgia, sirviendo como ejemplo el reconocimiento que el papa Pío XII realiza a la labor de este movimiento en su encíclica *Mediator Dei*.

Además de estos aspectos en materia de renovación litúrgica, los avances en la **arquitectura contemporánea**, tanto en lo relativo a la técnica como a los materiales, permitieron una experimentación que también cambia la perspectiva del espacio sagrado. Ya desde los primeros decenios del siglo XX se observa en algunos autores que se busca iniciar una renovación del arte cristiano. Aunque estas experiencias son más bien minoritarias y centradas en ciertas personalidades su importancia es grande.

Quizá uno de los ejemplos más conocidos sea el de Antonio Gaudí, ejemplo de la unión del modernismo con el credo cristiano. Obras suyas, como la cripta de la Capilla de la colonia Güell y, especialmente, el templo expiatorio de la Sagrada Familia son ejemplos de construcción de edificios "que, sin perder su funcionalidad de culto, fuera también un *monumento* al Creador"²⁹. Dentro de la corriente simbolista destaca la figura de Maurice Denis (1870-1943), el cual realizó a lo largo de toda su vida una abundante

²⁹ PLAZAOLA, J. *Historia del arte cristiano*. Madrid: BAC, 2001, p. 295.

producción religiosa, además de fundar en 1919 los Ateliers d'Art Sacré, que tenían como objetivo principal la formación de artistas que buscaban la renovación del arte cristiano mediante un desapego de lo material y la búsqueda de la trascendencia.

En los años inmediatamente anteriores al Concilio Vaticano II, después de la II Guerra Mundial, se produce un proceso de modernización y desarrollo técnico del cual la arquitectura participa plenamente y que también tiene su consecuencia en el arte sacro. En el caso de la estética, en estos mismos años se intenta romper con academicismos estéticos que buscan una ruptura con los movimientos historicistas del pasado apostando con la ruptura y la diversidad. Siguiendo las afirmaciones de Plazaola³⁰, el arte sacro de mediados del siglo XX, especialmente la arquitectura, une la lógica arquitectónica de los movimientos racionalistas a las ideas nuevas que desarrollarán la arquitectura cristiana del siglo XX. Indica que esta nueva arquitectura es heredera de las nuevas técnicas de construcción, del movimiento litúrgico y de las nuevas directrices que emanaron del Concilio Vaticano II. Estos tres elementos actuarán como motores de la renovación de la arquitectura moderna al servicio de la Iglesia.

En cuanto a las nuevas técnicas de construcción, destaca el hormigón armado, que posibilitaba una construcción rápida y económica y que, de forma novedosa, comenzó a utilizarse dejándolo a la vista, sin enlucidos de ningún tipo³¹. En el caso del movimiento litúrgico, al que antes nos hemos referido en su historia, éste tuvo un cierto reflejo en el aspecto artístico ya que el abad de Laach crea unos talleres de arte a los que se unen los trabajos de Romano Guardini que trataban de relacionar la liturgia con otros elementos como la antropología o el arte.

El retorno a las fuentes teológicas que buscaba el Movimiento litúrgico y su búsqueda de una liturgia participada hace que "asumidas las nuevas

³⁰ Cf. PLAZAOLA, 2001, p. 302.

³¹ Sirvan de ejemplo obras como la capilla de la iglesia Unitaria de Oak Park (Illinois, 1906) de Frank Lloyd Wright y Notre Dame du Raincy (1923) de Auguste Perret.

bases doctrinales y teológicas, una nueva arquitectura debía de nacer no de ensueños y fantasías de algunos artistas, que podrían sentirse absolutamente liberados por las posibilidades ofrecidas por las nuevas técnicas, sino de las necesidades espirituales de la comunidad creyente, que tomaba conciencia de su carácter sacerdotal como «pueblo de Dios». Nunca tuvo una realización tan visible el principio de que «la forma sigue a la función». Es la conciencia renovada de la función litúrgica la que inspira ahora una nueva arquitectura”³². Se podría concluir que la influencia del Movimiento Litúrgico en la arquitectura se traduce en la mayor visibilidad del altar y el aumento del espacio destinado a la asamblea, lo cual favorece la participación del pueblo en la liturgia.

Los ejemplos más destacados de la influencia del Movimiento Litúrgico en la arquitectura se ubican en Alemania (Iglesia de San Engelberto de Colonia (1932), la iglesia de Ringenberg (1935) y la iglesia de San Wolfgang de Regensburg (1938-40), obras de Dominikus Böhm; Iglesia del Corpus Christi de Aquisgran (1928), obra de Rudolf Schwarz) y Suiza (Fritz Metzger y Hermann Baur) aunque hay también algunos intentos en Austria o Francia. En el caso español, en los años 50 comienzan a aparecer ejemplos de la aplicación de nuevos materiales y nuevas planimetrías, superando la arquitectura racionalista que se desarrolló desde los años treinta. Podríamos poner como ejemplo de la apertura a una estética influida por las corrientes y técnicas de la arquitectura contemporánea casos como los de García Paredes y Javier Carvajal (Iglesia de Ntra. Sra. de los Ángeles, Vitoria 1958-60), Rodolfo García de Pablos (Iglesia de los Sagrados Corazones, Madrid 1961), Miguel Fisac Serna (Capilla del CSIC, Madrid 1942-1948; San Pedro mártir, Alcobendas 1955), Luis Moya (Iglesia de San Agustín, Madrid 1946) o Luis Laorga Gutiérrez (Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, Madrid 1948).

³² PLAZAOLA, 2001, p. 306.

2. Magisterio de la Iglesia sobre arte después del Concilio Vaticano II

Al acercarnos al magisterio de la Iglesia después del Concilio Vaticano II, podemos afirmar que todo aquello que ha tenido lugar en la etapa postconciliar bebe lo que Juan XXIII llamó un «nuevo Pentecostés». En el campo artístico estas palabras también encuentran su aplicación como podremos ver en el análisis que, a continuación, realizamos en relación al magisterio de la Iglesia sobre arte a través de las encíclicas, discursos, homilías y cartas de Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

PABLO VI

La participación de Pablo VI en la comisión preparatoria central y en la de asuntos extraordinarios que precedieron al concilio así como la labor de reabrir sus sesiones y llevarlo a término trasladando después su aplicación a la vida eclesial, hacen que su pontificado estuviera marcado por la mayor revisión litúrgica desde el Concilio de Trento, debido a lo cual muchos de sus textos abundan en este sentido ofreciendo un corpus teórico de suma importancia. Centrándonos en el ámbito artístico, contamos con algunos textos y discursos en los cuales se encuentra reflejado el pensamiento de Pablo VI sobre el arte dando luz sobre la visión y relación que la Iglesia tiene con las artes y con los artistas. En relación al tema que nos ocupa, cuatro temáticas recurrentes guiarán nuestra reflexión: el arte cristiano y la belleza divina, el arte en la historia de la Iglesia, el arte cristiano después del Concilio Vaticano II y la relación entre la Iglesia y los artistas.

En primer lugar, el pensamiento de Pablo VI sobre el arte evidencia la unión existente entre *el arte cristiano y la Belleza divina*, a cuya representación debería tender la verdadera expresión artística, participando así de su Verdad y Bondad. Siguiendo esta afirmación, el arte cristiano se ofrecería al mundo como un vehículo para infundir en el hombre el sentido de la esperanza, el optimismo y una fraternidad humana y cristiana³³. Más

³³ Cf. PABLO VI. *Discorso ai partecipanti alla manifestazione internazionale "Un Colore al Mondo"* (16 abril 1971).

allá de formas y estilos artísticos, y sin embargo a través de todos ellos, la Iglesia busca que el arte exprese grandes ideales humanos como la paz y la hermandad entre los hombres y la renovación moral y espiritual, elementos todos ellos que son reflejo de la belleza divina en el ser humano³⁴. De hecho, en su reflexión une la expresión artística con aquello que es propio de la divinidad afirmando que el artista siente la fuerza expresiva de la belleza plasmándola en formas sensibles que remiten a la Belleza trascendente en un proceso ascensional que es propio del arte cristiano. En este sentido, durante una Alocución pronunciada el 20 de febrero de 1965 ante los miembros de la Escuela de Arte cristiano "Beato Angélico" de Milán³⁵ recuerda, además, cómo el verdadero arte cristiano se hace arte sacro o arte litúrgico cuando está plenamente insertado en la oración y la liturgia de la Iglesia, por lo que podríamos afirmar que el arte es una suerte de poema en el que participan el cielo y la tierra³⁶, algo especialmente visible en la Capilla Sixtina donde las figuras parecieran rodeadas de la presencia divina que, mediante de la redención, ofrece al hombre la vida nueva.

El recuerdo a las obras de la Sixtina enlaza con la **importancia el arte en la historia de la Iglesia**, hecho abundantemente referido en sus discursos sobre arte cristiano. Basada en la encarnación del Hijo de Dios, esta historia parte de los primeros siglos y llega hasta nuestros días de muchas maneras pero con una intencionalidad similar: la representación a través de la imagen de la fe que el pueblo cristiano vive y profesa. Con esta idea como punto de partida, desde época paleocristiana la comunidad ha traducido en formas sensibles aquello que conforma el mensaje cristiano

³⁴ Cf. Ibid. Afirma además que estos grandes ideales humanos a los que el hombre aspira, ayudan a descubrir "la necesidad de Dios, del que parte lo que de grande y verdadero hay en el corazón humano; es en Él en el que tenemos la vida, el movimiento y el ser, como dice S. Pablo, y en Él estamos inmersos totalmente. Cuando se trata de dar una impronta santa, recta, moral, a la propia vida, no puede por menos de aflorar, incluso en las formas más insospechadas, la referencia religiosa, una verdadera presencia de lo sacro, en una palabra el sentimiento de Dios que nos ama, y que nos invita a amar a los hermanos".

³⁵ PABLO VI. *Alocución a la Academia de arte Beato Angélico de Milán* (20 de febrero de 1965).

³⁶ Cf. PABLO VI. *Omelia della messa in occasione per il quinto centenario della nascita di Michelangelo* (29 febrero 1976).

creando un acervo artístico que representa la historia de la salvación haciendo accesibles las realidades invisibles³⁷. Esta tradición no sólo es evidente en los bienes culturales que custodia la Iglesia sino también en la reflexión que se ha realizado sobre el arte en la historia de los concilios ecuménicos, cuyas directrices nos sirven para repasar la situación del arte en la historia de la Iglesia.

Sin lugar a dudas, el texto más claro en cuanto a la presencia del arte en la vida eclesial es un discurso pronunciado ante los miembros de la Comisión de arte sacro en Italia, los cuales suponen el oyente más adecuado para realizar un análisis, en profundidad, el hecho artístico; más aún cuando el motivo de la reunión es la presentación de un volumen titulado «Orientamenti dell'arte sacra dopo il Vaticano II», que serviría de guía al arte postconciliar. Tal y como recuerda el pontífice, la posibilidad de editar un documento con estas orientaciones es reflejo de la fecundidad del concilio también en lo relativo al arte sacro, un campo que no es ajeno a los grandes temas del aula conciliar y, por tanto, también participa de la renovación de este momento, desarrollándose una suerte de renacimiento del arte religioso y del pensamiento de la Iglesia sobre el arte. Por ello, al hablar a la comisión, el Papa, en primer lugar, vuelve la mirada al Vaticano II y a los textos que de él emanan ya que en él las indicaciones sobre el arte cristiano son frecuentes marcando las características y el camino que el arte cristiano debe seguir. Sin embargo, va más allá tratando de forma especial el *arte cristiano después del Vaticano II*. Pablo VI trata este particular observando la realización de eventos como el seminario "La influencia de la inspiración religiosa en el arte americano", celebrado en 1976 y organizado, de forma conjunta, por el Instituto Smithsonian y los Museos Vaticanos. Frente a la creencia de que el discurso entre el arte y la Iglesia se ha roto o la posibilidad de que los misterios de la fe ya no hablen a la sensibilidad

³⁷ Cf. PABLO VI. *Discorso ai partecipanti del seminario su "L'influenza dell'ispirazione religiosa nell'arte americana"* (21 julio 1976).

del artista moderno, se muestra convencido de que es posible que arte contemporáneo, sin renunciar a su propia autonomía, sea un transmisor del mensaje religioso ya que la intuición artística tiene también la capacidad de reflejar lo trascendente ayudando al hombre a mirar hacia Dios³⁸.

Este convencimiento se encuentra en la base de la creación de una colección de arte religioso moderno en los Museos Vaticanos, durante cuyo discurso inaugural reconoce la capacidad del artista actual para la realización de arte religioso, trabajo que considera honroso. En su intervención lanza a su auditorio una pregunta recurrente respecto a lo religioso y la modernidad: ¿se puede hablar hoy de arte religioso o más bien esta producción artística era propia de un momento histórico ya pasado?³⁹ Su respuesta no sólo da luz verde a la creación de la colección sino que afirma la existencia de un arte cristiano contemporáneo que va más allá de las obras destinadas al culto sacro. Por ello, la Iglesia, que siempre ha sido comitente de las artes y ha custodiado las grandes obras de arte del pasado, tiene también que abrirse, en su cura pastoral, a las obras modernas de arte religioso, las cuales participan de los criterios rectores del arte actual pero también nacen del alma del artista espontáneamente religioso que es capaz de expresar en su producción la humanidad y lo divinamente trascendente.

Esta valoración del arte después del concilio urge a la Iglesia a su conservación y promoción en la época contemporánea. Destaca al respecto, el discurso a los participantes en la convención de representantes de las comisiones diocesanas de liturgia y de arte sacro en Italia, pronunciado el 4 de enero de 1967. En él recuerda el encargo de la Constitución conciliar sobre liturgia de restituir e instituir comisiones diocesanas de liturgia (SC 44) y de arte sacro (SC 46), las cuales se encargarían del cuidado de estos dos aspectos en la vida de los fieles, con el fin de favorecer la participación activa del pueblo de Dios. Por la relación fraterna entre el arte y la liturgia,

³⁸ Cf. *Ibid.*

³⁹ Cf. PABLO VI. *Discorso in occasione dell'inaugurazione della Collezione di arte religiosa moderna nei Musei Vaticani* (23 junio 1973).

la Iglesia se ve animada a “meditar para tener una idea clara y segura del porqué y cómo culto católico y arte sacra tienen que ponerse de acuerdo: el primero, para darle a la expresión artística un contenido que de otra manera no podría tener ni pretender, y que la colma de emoción y esfuerzo hacia la sincera, la suprema belleza; y el otro, el arte sagrado, para ofrecer al culto su regalo más puro y más pleno, el regalo del lenguaje inefable, que hace de alguna manera sensibles las cosas espirituales, y las cosas sensibles en algún modo espirituales”⁴⁰. Este servicio del arte para “ser culto a Dios y ser lenguaje de la Comunidad orante”, reconoce puede suponer para los artistas “limitaciones y no pocos requisitos y, que por ello, fuera del momento litúrgico, pueda reivindicar para sí una mayor y completa libertad” que les debe ser concedida porque “la pastoral deseada por el concilio, no agota la inmensa fertilidad del arte”. En conclusión, el arte, al igual que las demás actividades humanas, “debe ser tenido como un esfuerzo de sublimación, como la música, como la poesía, como el trabajo, como el pensamiento, como la oración, debe volverse a lo alto”⁴¹.

Finalmente, Pablo VI se refiere en muchos de sus textos a la **relación entre la Iglesia y los artistas**, la cual a partir del concilio Vaticano II cambió sustancialmente. Si los pontífices sancionaron el arte contemporáneo durante la primera mitad del siglo XX, restringiendo su acceso a los recintos celebrativos, Pablo VI da un giro pastoral radical a estas relaciones, calificando a los artistas contemporáneos como “Profeta y Poeta para el hombre de hoy, su mentalidad y la sociedad moderna”⁴². Debido a este cambio de mentalidad mantuvo distintos encuentros con artistas, arquitectos e ingenieros, artesanos, miembros de academias artísticas y musicales,

⁴⁰ PABLO VI. *Discorso ai partecipanti al convegno dei rappresentanti delle commissioni diocesane di liturgia e di arte sacra in Italia* (4 de enero de 1967).

⁴¹ PABLO VI. *Omelia della messa in occasione per il quinto centenario della nascita di Michelangelo* (29 febrero 1976).

⁴² PABLO VI. *Discorso in occasione dell'inaugurazione della Collezione di arte religiosa moderna nei Musei Vaticani* (23 junio 1973). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1973/june/documents/hf_p-vi_spe_19730623_collezione-arte-religiosa.html>.

miembros de comisiones de arte sacro y liturgia y, con ocasión de seminarios o conmemoraciones, dirigió a todos ellos cartas, discursos y homilías en las que podemos ver su pensamiento sobre la relación entre la Iglesia actual y los artistas. En ellos son abundantes las palabras de agradecimiento, signo de la nueva relación que la Iglesia tiene con los artistas después del Concilio Vaticano II, existiendo tres momentos significativos durante su pontificado que atestiguan este cambio: el encuentro con los artistas en la Capilla Sixtina en 1964, el discurso en la inauguración de la colección de arte religioso contemporáneo de los Museos Vaticanos en 1973 y la homilía en la conmemoración del nacimiento de Miguel Ángel (1976).

El primero de los encuentros tiene lugar con ocasión de una misa con artistas celebrada el 7 de mayo de 1964 en la Capilla Sixtina, considerada por él como un "cenáculo de artistas"⁴³ y por lo tanto el lugar idóneo para este primer encuentro postconciliar que tendría su continuidad en los pontificados posteriores⁴⁴. Para renovar su relación con los artistas Pablo VI vincula, de manera muy cercana, el arte y la religión ya que considera que el impulso creador del que hacen gala los artistas es la expresión de lo trascendente, como una presencia de la creación divina. Por ello toda creación artística debe ser responsable con esta presencia y, más allá de la búsqueda de la perfección formal, debe orientarse al reflejo de la belleza de la creación divina, la verdadera Belleza. Reconoce que, a pesar de ser una de sus labores pastorales, en los últimos tiempos el pontífice había perdido la relación con los artistas olvidando su necesaria acogida solícita y por ello remarca que es necesario restablecer la tradicional amistad del Papa con los artistas, reconociendo la necesidad que la Iglesia tiene de la labor de los artistas para traducir el misterio en formas sensibles.

⁴³ PABLO VI. *Homilía en ocasión de la "Misa del artista" en la Capilla Sixtina* (7 de mayo de 1964). AAS 56 (1964), 439-442.

⁴⁴ Este encuentro con los artistas y su celebración en el marco de la Capilla Sixtina podríamos considerar que inaugura una tradición para los pontífices posteriores que también se reúnen con los artistas en este lugar, sirva de ejemplo el encuentro que en 2009 tiene Benedicto XVI con los artistas en esta capilla, celebrado 20 años después de la *Carta a los Artistas* de Juan Pablo II (1999).

Para poder llevar a cabo esta labor de la mejor forma el artista necesita combinar tres elementos fundamentales: la catequesis, el taller y la sinceridad. Estos tres aspectos son especialmente necesarios para aquellas artes orientadas a la liturgia ya que el artista debe estar formado en las verdades de la fe que quiere representar; debe formar parte del taller artístico para conocer la técnica necesaria y también de una suerte de taller litúrgico donde practica la fe y recibe la catequesis; y finalmente la sinceridad de espíritu. Durante la modernidad esta forma de trabajo no ha sido posible a pesar de que la Iglesia siempre haya considerado a los artistas como sus amigos y, en consecuencia, los artistas, que han buscado otras fuentes de inspiración, se alejan cada vez más de las temáticas religiosas produciendo expresiones que para Pablo VI son confusas y difíciles. Esta situación no sólo sería producto de un cambio en la plástica sino que la iglesia se ha alejado también de la plástica contemporánea ya que, durante años ha impuesto un modelo artístico sin explicar los misterios de la fe, algo que es necesario cambiar para permitir que el artista trabaje desde la libertad creadora pero también conociendo las necesidades de la Iglesia en materia artística.

Estas palabras destinadas a los artistas plásticos son igualmente aplicables a los arquitectos e ingenieros, a los que dirige unas palabras rectoras para su trabajo durante un encuentro con los miembros de la Unión Romana de Ingenieros y Arquitectos. En su discurso relaciona el fruto de su trabajo, el edificio, con las palabras de Cristo: "edificaré mi Iglesia" (Mt, 16, 18) que convierten la labor edificadora en la construcción del espacio para Dios y la comunidad⁴⁵. Por ello, su capacidad para aplicar los principios técnicos y arquitectónicos y su creatividad artística son parte de los dones que Dios ha dado al hombre, recomendando la fidelidad a la fe y la adhesión a la Iglesia para poder unir las convicciones religiosas y las exigencias de la vida profesional, invitándoles a la colaboración con la jerarquía eclesial, según los principios del Concilio Vaticano II, para la realización de nuevas iglesias.

⁴⁵ Cf. PABLO VI. *Discorso ai membri dell'Unione Romana Ingegneri ed Architetti* (26 febrero 1966).

Como inspiración del trabajo artístico, a todos los anteriormente mencionados, ya sean artistas, artesanos o arquitectos, propone el Papa un modelo de artista cristiano que sirve de inspiración para la vivencia de la capacidad artística al servicio de la fe: Michelangelo Buonarroti. Durante la misa que conmemoraba el quinto centenario del nacimiento de Miguel Ángel, celebrada en la basílica de San Pedro, reconoce a éste como un "excelso representante del mundo del arte"⁴⁶, lo concierte en ejemplo y paradigma para los artistas cristianos, el cual no viene dado exclusivamente por su genialidad artística, también alabada por el pontífice, sino por su misión de transmitir las realidades invisibles a través de su vocación artística, trasladando a formas concretas la ancestral belleza y descubriendo en el hombre la imagen de Dios, su creador. Esta capacidad para revelar la dignidad última del hombre, la sacralidad de la vida y la Belleza trascendente es lo que hace que su obra sea un ejemplo para la concepción cristiana del arte. Obras como la *Pietà* de la basílica de San Pedro, el David florentino o el Moisés de San Pietro in Vincoli resumen la historia del hombre recapitulada en Cristo y, a pesar de los años transcurridos y los cambios en la situación del hombre y del mundo, sus obras siguen manifestando una unión entre cielo y tierra a la cual también están llamadas las obras de arte sacro actual no sólo para aumentar el patrimonio artístico de la Iglesia sino para transmitir un mensaje de fe y de esperanza que sirva de ayuda en la oración y el culto divino al hombre de hoy.

La valoración del arte y el fomento del diálogo con los artistas que, como hemos visto, Pablo VI realizó a lo largo de todo su pontificado ha sido reconocido en las décadas posteriores y es especialmente interesante la exposición a él dedicada en los Museos Vaticanos. Dicha muestra, iniciada en el museo de la catedral de Milán, fue después inaugurada en el Vaticano el 23 de abril de 1999. Como refleja su título, a saber "Pablo VI como una luz para el arte", recuerda la labor del pontífice con relación

⁴⁶ PABLO VI. *Omelia della messa in occasione per il quinto centenario della nascita di Michelangelo* (29 febrero 1976).

al fomento de las artes, conmemorando especialmente los 25 años de la fundación de la colección de arte religioso del siglo XX que promovió en los Museos Vaticanos⁴⁷. En el discurso de inauguración de la misma, Juan Pablo II indica las dos finalidades a las que estaba orientada: la relación entre arte y nueva evangelización y el recuerdo del compromiso de Pablo VI en orden a la promoción de un nuevo compromiso artístico en la modernidad. Gracias a su labor pastoral y al espíritu aperturista del Vaticano II, durante su pontificado muchos artistas e instituciones buscaron una mayor relación entre la Iglesia y el arte, lo cual se concreta, por ejemplo, en comités nacionales e internacionales y, como ya hemos indicado, en la creación de una colección de arte religioso moderno inaugurada en 1973 con más de 700 obras donadas por artistas y coleccionistas. Estas iniciativas descubren a este pontífice como el primero que, en el siglo XX, confirma una apertura hacia la modernidad que se ha consolidado en los pontificados siguientes, tal y como veremos a continuación.

JUAN PABLO II

El largo pontificado de Juan Pablo II lo convirtió en uno de los líderes más importantes del siglo XX, jugando, por ejemplo, un papel decisivo en el final del comunismo en Polonia y ayudando al diálogo interreligioso. A este liderazgo contribuyeron la gran cantidad de viajes apostólicos que realizó a lo largo de su pontificado, marcado por cinco grandes líneas: la nueva evangelización, el ecumenismo, el compromiso ético y social, la paz y el rigor en la doctrina de la Iglesia, llevando a cabo lo dispuesto en el concilio Vaticano II, en el cual participó especialmente en la elaboración de la constitución pastoral *Gaudium et Spes*. En líneas generales se puede afirmar que su magisterio y su labor pastoral nunca se deslizaron del hombre y de

⁴⁷ Con el mismo sentido se realizó la muestra titulada "El Papa Pablo VI y la colección de arte religioso del siglo XX", la cual fue inaugurada en Wurzburg en enero de 1998 y, tras pasar por Padernorn, concluyó en Ratisbona en el mes de julio de dicho año.

la cultura y por ello, una de las líneas de su pontificado fue desarrollar una pastoral de la Cultura que utilizara el arte y el patrimonio como un espacio de diálogo y encuentro. Siguiendo las palabras de Ballester, se podría señalar que son cuatro elementos relacionados con el arte los que centran la atención del pontífice: la transmisión del evangelio, la dimensión educativa, su utilización en la liturgia y la capacidad comunicativa de las artes⁴⁸. Estos aspectos se fueron desarrollando en numerosos escritos a lo largo de su pontificado, entre los cuales destaca, en el ámbito que nos ocupa, la *Carta a los Artistas* (1999), que desarrolla ampliamente su pensamiento sobre el arte, sobre el artista y su labor al servicio de la belleza, la relación de los artistas con la Iglesia y la necesidad de creación de un diálogo renovado basado en el espíritu del Vaticano II.

Antes de referirnos a este documento es necesario resaltar que el personalismo es la clave de la interpretación filosófica de Juan Pablo II y por tanto el arte estaría orientado a que éste pueda alcanzar su fin existencial, es decir, que a través de las obras de arte pueda alcanzar las verdades divinas. Además, al considerar que el arte verdadero es un lenguaje del hombre que tiene la capacidad de expresar su humanidad sirviendo de encuentro entre la mirada del artista y el observador, creemos que también el mundo artístico se convertiría en un tema a tratar desde la óptica del personalismo.

Por tanto, además de comunicar el misterio, el arte verdadero sirve también para crear una unión entre los hombres, ya sea entre aquellos que lo cultivan como para aquellos que lo contemplan o disfrutan. Tiene un carácter universal debido a su expresión de las cosas que son propiamente humanas y une a todos los hombres ya sean de épocas o culturas distintas. Estas características que hemos aplicado al arte verdadero son las mismas que Juan Pablo II aplica a la cultura en su discurso en la asamblea de la UNESCO, en el cual afirma que los problemas de la cultura están ligados con los problemas de la existencia humana, con los problemas del hombre,

⁴⁸ BALLESTER, J. M^a. Los bienes culturales: una pastoral humanista. *Ars Sacra*. v.34. 2005, p. 85-87.

porque existe una interrelación entre todos los aspectos y dimensiones de la existencia humana, de los cuales la cultura, la ciencia y la educación, tareas de la organización de las Naciones Unidas, son un ejemplo.

Ya que el aspecto cultural es producto del hombre hay que tenerlo en cuenta como una dimensión fundamental: basándose en la Declaración universal de los Derechos del Hombre y en el pensamiento tomista, Juan Pablo II considera que es necesario respetar la dimensión cultural como uno de sus derechos fundamentales de la persona⁴⁹. La cultura es, por tanto, una forma de la existencia y del hacer del hombre, y le sirve para las relaciones humanas, creando lazos entre los hombres que superan la pluralidad de culturas ya que todas ellas son expresión de lo que es fundamental en el hombre, de su existencia y de su ser. Por lo tanto, el hombre es el punto de partida y el fin de la cultura: sería, a la vez, el sujeto óntico y el artífice de la cultura ya que se expresa en la cultura y por la cultura, y es objeto de ésta. Estos aspectos teóricos sobre la cultura y su relación con el hombre, repetidos muchas veces por Juan Pablo II⁵⁰, nos van a ayudar a comprender también el mundo de las artes desde una óptica personalista ya que, teniendo presente al hombre de forma íntegra, podremos entender las expresiones artísticas como parte del campo del obrar del hombre, pero también como

⁴⁹ JUAN PABLO II. *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO*. (2 junio 1980). n. 7. 13. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1980/june/documents/hf_jp-ii_spe_19800602_unesco.html>.

⁵⁰ "El hombre es el denominador común de todas las ciencias y de todas las artes y los medios de comunicación deben tener este objetivo: unir a los hombres entre ellos. El hombre como individuo, como hermano e hijo de Dios es también el tema de la Iglesia. [...] La Iglesia confiesa que el hombre es la imagen de Dios y que su destino se realiza en Él. [...] Es tiempo que el hombre, imagen de Dios, se vuelva nuevamente dueño y fin último de la ciencia y de la técnica, para que la obra de su espíritu y de sus manos no lo devore a él y al mundo que lo rodea.

[...] Ayuda para el hombre: esta es una bella definición del arte, una bella misión para el arte. [...] Tanto el individuo como la colectividad tienen necesidad del arte para interpretar el mundo y la vida. Tienen necesidad del arte para volverse a los que supera la espera de lo puramente útil y que promueve al hombre. [...] También la Iglesia tiene necesidad de arte, no tanto para hacerle encargos y por tanto pedirle un servicio, sino para conseguir un mayor y más profundo conocimiento de la «condición humana».

[...] ¡He aquí al hombre! Con esta frase quiero resumir mis reflexiones. Honorables científicos, artistas y periodistas, no estáis ciegos y sordos hacia el hombre que espera, que ama, que está angustiado, que sufre y que sangra. Sed sus defensores, protegéis su mundo: esta tierra hermosa y amenazada. Os encontraréis también con los deseos y las preocupaciones de la Iglesia, que tiene los ojos fijados en aquel del que Pilatos dice: «¡Ecce homo!», «¡Aquí está el hombre!». Cf. JUAN PABLO II. *Encuentro con los representantes del mundo de la ciencia y del arte* (12 septiembre 1983).

la expresión de su contenido espiritual, entendiendo la cultura y las artes como un sistema plenamente humano que sintetiza el espíritu y el cuerpo.

Por otro lado, Juan Pablo II aborda el tema del arte con gran profundidad filosófica, tanto en la vertiente ética como en la estética. El ejemplo más relevante son los textos de las audiencias realizadas entre abril y mayo de 1981, los cuales se centraron en aspectos relevantes para la cuestión artística ya que analizan las bases para la representación del cuerpo humano como tema de la obra de arte y el carácter de la imagen artística. Partiendo de distintos pasajes bíblicos, especialmente del Génesis (2, 25), del sermón de la montaña (Mt 5, 28) y lo relativo al estado de la triple concupiscencia (cf. 1 Jn 2, 16), desarrolla una suerte de *ethos* de la imagen artística y *ethos* de la visión, que podríamos considerar que expresan el pensamiento de Juan Pablo II en cuanto a la teoría del arte y reflejan su personalismo filosófico aplicado a la representación en las artes de la figura humana poniendo de relieve que la representación del cuerpo es, en el mundo contemporáneo, un problema de "imagen" y de relación entre los hombres.

Expresando la perspectiva teológica de la Iglesia con respecto al cuerpo considera que éste, junto con el alma, constituye una de las unidades indivisibles de la persona. Por ello, la representación del cuerpo, entendido en este sentido, conlleva una serie de problemas a la hora de su consideración como tema de la obra de arte. El hombre, en su propia corporeidad, une dos dimensiones: la de ser cuerpo y la de tener experiencia del cuerpo y ambas están presentes cuando el cuerpo humano se convierte en un tema de la actividad artística como signo de que el hombre es sujeto cultural. Sin embargo, realiza una distinción en cuanto a la objetivación del cuerpo en las obras de arte ya que considera que el cuerpo puede ser tema de la obra de arte en maneras diversas y en distintos niveles dependiendo de si técnica y el ámbito de trabajo implican al cuerpo como modelo o como reproducción⁵¹. Esta diferencia de consideración es importante para

⁵¹ JUAN PABLO II. *Audiencia general sobre el cuerpo humano como tema de la obra de arte* (15 abril 1981).

el análisis del tratamiento del *ethos* del cuerpo en las manifestaciones artísticas y culturales ya que la reproducción del cuerpo como contenido de la representación conlleva, en muchos casos, la conversión del hombre en un objeto anónimo.

En estos textos el Papa habla también sobre la representación de la desnudez en el arte analizada en relación con el valor del cuerpo para la *communio personarum* entendiendo que considerar la desnudez del cuerpo exclusivamente como un tema artístico conduce a un problema ético a la vez de estético el cual se produce al suspenderse la donación mutua que permite reflejar la verdad integral del hombre⁵². Estas afirmaciones no implican que la imagen artística no pueda incluir el cuerpo humano en sus representaciones sino que el artista tiene que conocer los límites de la representación del cuerpo humano como objeto, modelo o tema de la obra de arte, para elegir el modo más íntegro de representar el cuerpo.

Para finalizar todo lo expresado en estas audiencias sobre el *ethos* de la imagen, recuerda que éste debe unirse a otro componente que podría llamarse el *ethos* de la visión, animando a la creación de un clima favorable a la pureza que se ve amenazado por las objetivaciones propias de la cultura⁵³.

Aunque no es el primero de los documentos que el magisterio de Juan Pablo II dedica a la relación con los artistas, la *Carta de los artistas* es el documento más completo a la hora de analizar su pensamiento sobre el arte y sus creadores. Se puede advertir el mismo pensamiento personalista que ya hemos visto en relación con el "ethos" de la imagen artística, en este caso aplicado a la labor de los artistas y se puede considerar que es heredera del Mensaje a los Artistas en la Clausura del Concilio Vaticano II y de los encuentros que Pablo VI tiene con artistas en la Capilla Sixtina. Se puede considerar además que, por su publicación en la festividad de la Pascua,

⁵² JUAN PABLO II. *Audiencia general sobre el cuerpo humano como objeto de la obra de arte o de la reproducción audiovisual* (29 abril 1981).

⁵³ JUAN PABLO II. *Audiencia general sobre el ethos de la imagen artística* (6 mayo 1981). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1981/documents/hf_jp-ii_aud_19810506.html>.

es un texto de corte pascual, positivo y motivador. Es un texto que, si bien está dirigido a los autores, se puede hacer extensivo también a aquellos que estudian y piensan las artes, es decir, a historiadores, filósofos y teólogos y se podría considerar que tiene como objetivo continuar la histórica relación de la Iglesia con el mundo del arte.

Juan Pablo II, que había sido poeta y actor, tenía una sensibilidad artística muy desarrollada, lo cual se palpa en el texto de esta *Carta*, que adjudica al arte un papel esencial en el desarrollo social ya que puede ser un vehículo en la relación con lo absoluto y, por ello, la Iglesia propone un diálogo con los artistas que posibilite una nueva alianza con los creadores para el desarrollo de un arte cristiano después del Concilio Vaticano II. A lo largo del texto, en el que se tratan temas como la vocación artística, la belleza, el desarrollo de las artes, se puede observar, como bien hace notar M^a Antonia Labrada, que este documento tiene un ritmo circular en cuyo principio –el artista, imagen de Dios Creador –está ya el fin –la *belleza que salva*⁵⁴. Siguiendo los mismos títulos que el pontífice expresa en este rico texto podemos abordar tanto el estudio teórico del arte, como la práctica artística y la relación de los creadores con la Iglesia, atendiendo especialmente a tres elementos: la identidad del artista, la inspiración e historia del arte y la alianza entre la fe y el arte, hoy renovada. Dichos títulos, los agruparemos en una serie de temas para la mejor comprensión de la totalidad del texto, tratando las relaciones entre el artista y su vocación y el arte y el misterio, la historia del arte cristiano, el arte después del Concilio Vaticano II y la relación entre la Iglesia, las artes y los artistas.

Para iniciar la reflexión al respecto de esta *Carta* y sus palabras sobre el artista y su vocación, es interesante atender a la definición que realiza del artista y de su labor. El texto estaría dirigido a aquellos que buscan la

⁵⁴ LABRADA, M^a A. (ed.). *La belleza que salva. Comentarios a la Carta a los artistas de Juan Pablo II*. Madrid: Ediciones Rialp, 2006, p. 10. Es muy interesante la lectura de este libro como apoyo en el estudio e interpretación de la *Carta a los artistas* ya que, además de contener el texto de la misma, se hace una reflexión en torno a cada uno de los títulos de la misma de manos de profesores de estética y teoría de las artes, filósofos, historiadores del arte, filólogos, arquitectos y teólogos.

manifestación de la belleza y la ofrecen al mundo a través de la obra de arte. Ya desde esta reflexión anuncia elementos que después analizará, como son la inspiración, la vocación artística como un servicio a la belleza y el servicio del artista a la humanidad. En primer lugar, el pontífice reconoce que los artistas son una imagen del Dios creador ya que participan, en cierto modo, de la capacidad creadora de Dios. Esta relación entre el artista y el Creador, que está en la base de la creación artística, hace que Dios sea el modelo para el artista, a pesar de que la capacidad creadora del hombre no es igual a la potencia creadora de Dios, distinguiéndose así entre el creador y el artífice (n. 1). La capacidad de este último es la consecución del mandato divino de dominar la creación y, gracias a la sabiduría trascendente de la cual Dios le hace partícipe, puede compartir su potencia creadora, a pesar de la distancia existente entre el Creador y la criatura (n. 15).

Si se considera la capacidad artística como un don recibido de Dios, el artista entiende su capacidad como una vocación, lanzándose a vivirla como una misión con dos vertientes: el servicio al hombre y el servicio a la belleza. En relación al servicio del artista al hombre, afirma que la sociedad necesita a los artistas, al igual que a las demás vocaciones y trabajos pero destaca que los artistas tienen un lugar específico por su aportación al patrimonio de la humanidad y por su servicio a los hombres. La especial vocación del artista viene expresada en la conexión entre el aspecto moral y el artístico que se relacionan y condicionan en la producción artística: el artista expresa en su obra su propia personalidad e inicia una comunicación con los otros, por lo cual debe ser plenamente consciente de que, a través de su producción, expresa su crecimiento espiritual. Por ello, el artista, consciente de su servicio y de su responsabilidad, tiene que vivir su vocación en base a una espiritualidad de servicio alejándose de la búsqueda de gloria vana, fácil popularidad o ganancias personales.

También realiza una profunda reflexión sobre lo bello y su participación en la trascendencia, recordando la estrecha relación que existe

entre lo bueno y lo bello (n. 3). La contemplación de esta verdadera belleza provoca un asombro en el hombre que le produce entusiasmo para superar los retos que se le plantean. Esta belleza ayuda, también, al hombre en su desarrollo y en su camino a Dios. Es una «Belleza» que salva porque es clave del misterio y su contemplación produce una cierta nostalgia lo cual es llamada a lo trascendente.

La llamada a lo trascendente, presente en la belleza artística, nos introduce en el segundo de los temas desarrollados: el arte y el misterio, es decir, la relación que tiene el arte con la revelación y el misterio de Cristo. El cristianismo se distingue de las otras dos religiones monoteístas en que sí permite el uso de imágenes. El judaísmo prohíbe la representación de Dios en imágenes ya que la trascendencia de Dios es inexpresable a través de representaciones materiales (Dt 27, 25; Ex 3, 14; Ex 20, 2-6; Sb 15, 16). Igualmente, el islam sigue un culto abstracto y pregona el aniconismo ya que considera que no es lícito realizar imágenes porque es una forma de equipararse o imitar a Dios, el único capaz de crear. Si bien se encuentran imágenes de Mahoma en arquitectura civil o artes aplicadas, en los edificios de culto está desaconsejada su representación y en ningún caso se realizan representaciones de Dios⁵⁵. Para el cristianismo, estas prohibiciones se ven superadas por la Encarnación de Jesucristo⁵⁶, el cual se ha hecho visible y se ha convertido en el punto de referencia sobre la licitud de las representaciones artísticas manifestando una nueva dimensión de la belleza. Esta es la clave

55 Corán Capítulo 42, sura 11: "[Alá es] el creador de los cielos y la tierra (no hay) nadie a semejanza de él". Esta afirmación justifica que la belleza y la grandeza de Alá no puede ser representada por un imagen hecha por el hombre y hacerlo era un agravio a Dios, por ello se dice repetidamente que los que realicen estas imágenes serán castigados: "Aquellos que pinten ilustraciones serán castigados en el día de la Resurrección y se les dirá: ponte un alma a lo que has creado" (Hadith, Sahih Musulmana, vol. 3, nº 5268).

56 Durante la Homilía en el Jubileo de los Artistas en 1984, año de la Redención, se pregunta por la vocación y la creación artística y su relación con la Redención de Cristo. En primer lugar, señala la importancia de la Escritura como fuente de inspiración para el arte, en todas épocas y estilos. La palabra sería una fuente de inspiración para la obra y también para la vida cristiana, ya que el hombre que intenta vivir según el Espíritu descubre sus dones e intenta corresponder a la gracia divina. Al respecto, afirma lo siguiente: "En el someterse a la Ley de Dios, es decir a la Verdad, el espíritu humano se vuelve *creativo* y a la vez *sensible* a la creatividad que el Espíritu obra en él". (Cf. JUAN PABLO II. *Homilía en la Solemne celebración del Jubileo de los artistas en la Basílica de Santa María sopra Minerva*. (18 febrero 1984).

teológica para la comprensión del arte cristiano y así ha sido entendida desde la patristica y la tradición de la Iglesia. Esta vivencia eclesial es ratificada en el II Concilio de Nicea que rechaza la doctrina iconoclasta al confirmar la legitimidad de la representación artística basándose en la Encarnación de Jesucristo, la cual hace visible lo invisible. Por ello se apoya la creación artística, considerando a la obra de arte, en especial al icono, como “un sacramento de la vida cristiana, pues en él se hace presente el misterio de la Encarnación”⁵⁷. Basándose en esta explicación, la Escritura se convierte en una fuente iconográfica que ha inspirado a los artistas de todos los siglos evocando el misterio de la encarnación en unas representaciones que no serán consideradas como algo meramente ilustrativo sino que pueden servir a los creyentes, y así lo han hecho a lo largo de la historia, en su vivencia de la fe y en la oración, ayudando, mediante la intuición artística y la contemplación estética, al conocimiento de la fe y al encuentro con Dios (cf. n. 6).

Este reconocimiento del valor del arte y el recuerdo de la historia del arte cristiano llevan a considerar la relación que tiene que darse entre la Iglesia y el arte y entre ésta y los artistas. En primer lugar, el pontífice afirma que la Iglesia necesita el arte para la transmisión del mensaje de Cristo de la mejor forma posible (cf. n. 12), iniciando una tarea que implicaría a todos los ámbitos artísticos, bien sea literario, figurativo, musical o arquitectónico, ya que todos ellos son, según el P. Marie Dominique Chenu, no sólo ilustraciones estéticas sino verdaderos “lugares” teológicos⁵⁸.

Esta necesidad que la Iglesia tiene del arte hace que se plantee también la pregunta de si el arte tiene necesidad de la Iglesia. A ella, Juan Pablo II responde afirmativamente al considerar que los artistas siempre han buscado representar lo inefable, por lo cual el ámbito de la religión no puede quedar excluido de los intereses del mundo artístico.

⁵⁷ JUAN PABLO II. *Homilía en la misa con motivo de la inauguración de la restauración de los frescos de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina* (8 abril 1994). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1994/documents/hf_jp-ii_hom_19940408_restauri-sistina.html>.

⁵⁸ Cf. CHENU, M. D. *La Teología nel XII Secolo*. Jaca Book: Milán, 1992, p. 9.

Como conclusión, el pontífice renueva la llamada del Concilio a los artistas, recordándoles su estima e invitándolos a cooperar entre sí. A todos, pero especialmente a los artistas cristianos, quiere recordar que la relación entre Evangelio y arte relaciona el misterio humano con el misterio divino por lo cual todos los creadores están invitados a encontrarse con la Belleza que salva, la cual “casi como un destello del Espíritu de Dios, transfigura la materia, abriendo las almas al sentido de lo eterno”.

Esta Carta a los Artistas es un ejemplo del talento que Juan Pablo II manifiesta hacia el mundo del arte y la cultura a lo largo de su pontificado, por considerarlos un campo fundamental para el desarrollo de la humanidad, especialmente porque el hombre mismo vive una vida plenamente humana gracias a la cultura. Por ejemplo, Mons. Francesco Marchisano, que estuvo a la cabeza de la Comisión pontificia para los Bienes Culturales de la Iglesia desde 1988 a 2003, recuerda el interés del pontífice hacia la cultura y el arte, especialmente como un instrumento para la evangelización⁵⁹. Este interés manifiesto por el mundo cultural hace que, a partir de 1979, se inicien consultas en el colegio cardenalicio y los dicasterios romanos sobre la responsabilidad de la Santa Sede respecto a la cultura. Estos trabajos previos incluyeron también a distintos organismos vinculados al mundo cultural como la Sagrada Congregación para la Educación Católica o la Pontificia Academia de las Ciencias. Estas labores consultivas finalizan en 1982 con la fundación del Pontificio Consejo para la Cultura a través de una carta autógrafa de Juan Pablo II.

⁵⁹ El autor relata cómo el pontífice ya había utilizado, en su etapa como arzobispo de Cracovia, el arte como medio de evangelización: “Si, cuando era arzobispo de Cracovia, he podido hacer algo bueno para los “lejanos”, es porque he empezado siempre por los bienes culturales de la Iglesia, que tienen un lenguaje que todos conoce, el lenguaje de lo bello, y que todos aceptan. Sobre este lenguaje he podido iniciar un diálogo que de otra forma habría sido imposible”. MARCHISANO, F. *Synodus Episcoporum*. Boletín de la Comisión para la información de la X Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Undécima Congregación General (8 octubre 2001). Disponible en: <[196](http://www.vatican.va/news_services/press/sinodo/documents/bollettino_20_x-ordinaria-2001/04_spagnolo/b14_04.html#S.E.R.%20Mons.%20Francesco%20MARCHISANO,%20Arzobispo%20titular%20de%20Popolonia%20y%20Presidente%20de%20la%20Pontificia%20Comisi%20n%20para%20los%20Bienes%20Culturales%20de%20la%20Iglesia%20(Ciudad%20del%20Vaticano).>.”</p>
</div>
<div data-bbox=)

En ella, se indica que su “finalidad es promover los grandes objetivos que el Concilio Ecuménico Vaticano II se ha propuesto sobre las relaciones entre la Iglesia y la cultura”⁶⁰, desarrollados en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* (n. 53-62). La Iglesia postconciliar va tomando conciencia de esta relación y sirva como ejemplo, en primer lugar, el Sínodo de los Obispos de 1974, en el que se trata la relación entre la cultura y la evangelización, y, en segundo lugar, Pablo VI, que en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* indica que “el Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y al construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas”⁶¹. El mismo Juan Pablo II ya había tratado esta relación entre el hombre y la cultura en su discurso ante la asamblea de la UNESCO en la que destaca la relación que el cristianismo tiene con la cultura y con el hombre que la produce. Por ello, en esta carta de fundación recuerda que la atención a la cultura tiene que formar parte de una acción pastoral atenta y clarividente por lo que la Iglesia se siente urgida a entablar un diálogo con las culturas⁶².

Finalmente sobre la relación de la Iglesia y el arte contemporáneo, en varios de sus escritos, Juan Pablo II abunda en la afirmación de la necesidad de diálogo entre la Iglesia y el arte debido a las múltiples conexiones que existen entre ambos. Si durante su historia la Iglesia ha sido como una “madre del arte”⁶³ es necesario retomar esta labor especialmente en la época actual después de una época en la que la unión entre estos dos mundos se ha ido diluyendo en nombre de una progresiva secularización.

⁶⁰ JUAN PABLO II. *Carta de fundación del Pontificio Consejo para la Cultura* (20 mayo 1982).

⁶¹ PABLO VI. *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi sobre la evangelización en el mundo contemporáneo* (8 de diciembre de 1975). n. 20.

⁶² Cf. JUAN PABLO II. *Carta de fundación del Pontificio Consejo para la Cultura* (20 mayo 1982).

⁶³ Cf. JUAN PABLO II. *Discurso a los artistas y publicistas durante el viaje apostólico a la República Federal de Alemania* (19 noviembre 1980).

El pontífice, al observar el arte contemporáneo, realiza su propia valoración y crítica hacia el mismo, sin que, en ningún caso, suponga un rechazo. No se trata de buscar una apropiación del arte por parte de la Iglesia, ni una uniformización de las formas artísticas, sino que la Iglesia busca "su dignificación a la luz de la fe cristiana, una dignificación realizada en medio de una valoración positiva, del respeto y del reconocimiento"⁶⁴. El análisis del arte contemporáneo lo realiza en base al hombre y su condición de criatura. Reconoce que en el arte actual se plasman las aspiraciones y sentimientos del hombre, reflejando temas como culpa, opresión e injusticia pero también las justas aspiraciones del hombre que busca la justicia, la solidaridad y la esperanza, representando la realidad humana en su totalidad aunque desde una óptica en la que lo bello parece desaparecer como categoría del arte.

Todos estos trabajos, tanto en el plano pastoral como en el artístico, responden a la intención de procurar al hombre ayudas en su camino a Dios. Para ello, el arte, siendo un ejemplo visual de la fe vivida, se descubre como un medio que une al hombre con lo sobrenatural a través de un camino de mediación y de inspiración, es decir, "la obra de arte que hace alusión a Dios es un signo, una invitación, un estímulo a la investigación"⁶⁵ y a la búsqueda de lo divino y, por ello, debe ser valorada y estimada por la Iglesia (cf. GS n. 62).

BENEDICTO XVI

Joseph Ratzinger, Papa Benedicto XVI, sus aportaciones a la teología y a la teoría del arte sacro inician antes de su elección como pontífice en 2005, siendo uno de los más destacados teóricos del siglo XX. A lo largo de sus numerosas publicaciones, entre las cuales destacan *Introducción al Cristianismo* (1968), *Palabra de la Iglesia* (1973), *Informe sobre la fe* (1985),

⁶⁴ JUAN PABLO II. Discurso a los artistas y publicistas durante el viaje apostólico a la República Federal de Alemania (19 noviembre 1980).

⁶⁵ JUAN PABLO II. Discurso a los participantes en el Congreso Nacional italiano sobre arte sacro (27 abril 1981). n.3.

La sal de la tierra (1996) y *El espíritu de la liturgia* (2001) y las encíclicas de su pontificado podemos descubrir su pensamiento relativo a la cultura, el arte y los bienes culturales de la Iglesia⁶⁶.

En cuanto a la relación de la Iglesia con el arte y la cultura, indica que el interés eclesial por el arte actual es reflejo del interés histórico, poniendo como ejemplo las figuras de San Germán de Constantinopla⁶⁷, Romano el Meloda⁶⁸ y Rabano Mauro⁶⁹ y la catedral en la arquitectura románica y gótica⁷⁰. El sentir respecto al arte en la historia de la Iglesia se puede resumir afirmando que supone una expresión de la belleza divina, tal y como aparece reflejado en

⁶⁶ Durante su pontificado, publicó tres encíclicas: *Deus Caritas Est* (2006), *Spe salvi* (2007) y *Caritas in veritate* (2009) además de diversas exhortaciones apostólicas, entre las que destacan *Sacramentum Caritatis* (2007) y *Verbum Domini* (2010), además de otras dedicadas a las Iglesias de África o Medio Oriente.

⁶⁷ Germán de Constantinopla fue patriarca de la capital bizantina y fue uno de los grandes defensores de las imágenes sagradas durante la conocida como lucha iconoclasta en tiempos de León III. Al prohibirse el uso de imágenes por temor a que su culto se convirtiese en idolatría, el patriarca San Germán recordó la tradición de la Iglesia con respecto a las imágenes y no se plegó a la voluntad imperial, lo cual tuvo como consecuencia que fuera obligado a dejar su sede y retirarse a un monasterio. Sin embargo, su defensa de las imágenes le valió el reconocimiento del segundo concilio de Nicea (787), apareciendo en la lista de defensores de las imágenes. En una de sus audiencias, Benedicto XVI retoma esta figura recordando que en el mundo bizantino "la belleza de la palabra, del lenguaje, debe coincidir con la belleza del edificio y de la música". Además, indica tres elementos que esta figura nos recuerda: la presencia de Dios en el mundo, la belleza y dignidad de la liturgia y el amor a la Iglesia. (BENEDICTO XVI. *Audiencia general sobre San Germán de Constantinopla* (29 abril 2009).

⁶⁸ Romano el meloda (ca.490-ca.556) fue un "teólogo, poeta y compositor, pertenece al gran grupo de teólogos que transformó la teología en poesía". A lo largo de su vida compuso distintos himnos poéticos, los *kontákia*, y "a través de sus composiciones podemos darnos cuenta de la creatividad de esta forma de catequesis, de la creatividad del pensamiento teológico, de la estética y de la himnografía sagrada de aquella época."

⁶⁹ En el caso de este monje benedictino alemán se destaca su labor como exégeta, filósofo y poeta destacando en la cultura de su tiempo. En cuanto a su relación con las artes, Benedicto XVI recuerda en su audiencia cómo este monje "utilizó el arte y cualquier otro tipo de conocimiento para profundizar en la Palabra de Dios". Sirva de ejemplo que en algunos de sus textos intercala imágenes de la cruz a las que se refiere en la descripción como un vehículo para elevar la mente al creador (Lib. 1, Fig. 1: *PL* 107 col 151 C). El Papa se refiere a este método de uso de las imágenes de la siguiente manera: "este método de combinar todas las artes, la inteligencia, el corazón y los sentidos, que procedía de Oriente, sería desarrollado ampliamente en Occidente, consiguiendo metas inalcanzable en los códices miniados de la Biblia y en otras obras de fe y de arte, que florecieron en Europa hasta la invención de la imprenta e incluso después. En todo caso demuestra que Rabano Mauro tenía una conciencia extraordinaria de la necesidad de involucrar en la experiencia de fe no sólo la mente y el corazón, sino también los sentidos a través de los otros aspectos del gusto estético y de la sensibilidad humana que llevan al hombre a disfrutar de la verdad con todo su ser, espíritu, alma y cuerpo". (BENEDICTO XVI. *Audiencia general sobre Rabano Mauro* (3 junio 2009).

⁷⁰ En una de las audiencias que en el año 2009 tratan distintos aspectos de la teología medieval, Benedicto XVI analiza el trasfondo teológico de las catedrales medievales que nacen no sólo de una mejora de las condiciones político-sociales principalmente del celo espiritual que pedía celebrar la liturgia en un entorno digno y solemne. Así, pasando del románico al gótico se sucede una serie de expresiones artísticas que "mostraban una síntesis de fe y de arte expresada con armonía mediante el lenguaje universal y fascinante de la belleza". (BENEDICTO XVI. *Audiencia general sobre la catedral desde la arquitectura románica a la gótica, el trasfondo teológico* (18 noviembre 2009).

la inscripción existente en la puerta central de Saint Denis⁷¹. También en la historia reciente de la Iglesia se ha manifestado gran interés por el arte. Sirva como ejemplo la atención prestada en los documentos conciliares al mundo de la cultura, en especial el capítulo a ella dedicado en la constitución pastoral *Gaudium et Spes* (n. 53-62), que no es más que la evidencia del interés de la Iglesia por el mundo de la cultura y su compromiso para que el Evangelio se pueda encontrar con la diversidad de culturas existente. Benedicto XVI en multitud de ocasiones durante su magisterio pontificio, manifestó que la Iglesia siempre ha dejado claro su interés por el ámbito artístico y cultural ya que es un área que expresa la capacidad creativa del hombre que va más allá de lo visible reflejando una búsqueda de lo infinito que nos abre a la trascendencia⁷².

Esta relación entre Iglesia y el mundo del arte y la cultura tiene siempre al hombre como el elemento central, tanto en su faceta de creador como en su consideración destinatario de las obras⁷³, lo cual ya habían destacado otros pontífices, en especial Juan Pablo II en su discurso ante la UNESCO el 2 de junio de 1980. Sin embargo, al observar el mundo cultural actual y los crecientes procesos de secularización y deshumanización, pareciera que la preocupación por el hombre se ha olvidado y por ello el mundo de la cultura y el arte se descubren como el terreno idóneo para el diálogo con el hombre. Benedicto XVI afirma, durante su discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura en el año 2008, que el mundo de la cultura es un espacio de diálogo humanista más allá de las diferencias culturales siendo un espacio privilegiado para hacer presente a Dios en un mundo que aparece cerrado a la Trascendencia⁷⁴. La Iglesia, por tanto está llamada

⁷¹ En dicha inscripción se lee: "Visitante, que quieres alabar la belleza de estas puertas, no te dejes deslumbrar ni por el oro ni por la magnificencia, sino más bien por el fatigoso trabajo. Aquí brilla una obra famosa, pero quiera el cielo que esta obra famosa que brilla haga resplandecer los espíritus, a fin de que con las verdades luminosas se encaminen hacia la verdadera luz, donde Cristo es la verdadera puerta".

⁷² Cf. BENEDICTO XVI. *Audiencia general sobre Arte y oración* (31 agosto 2011). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2011/documents/hf_ben-xvi_aud_20110831.html>.

⁷³ Cf. BENEDICTO XVI. *Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura* (15 junio 2007).

⁷⁴ Cf. BENEDICTO XVI. *Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura* (8 marzo 2008). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/march/documents/hf_ben-xvi_spe_200803_08_pc-cultura.html>.

a reaccionar contra la imposición de modelos desnaturalizados en los que no se manifiesta la necesidad de Dios, tendentes a la superficialidad y el egocentrismo y proponer, también dentro del ámbito de la cultura, valores humanistas que fijen su atención en la dignidad, la igualdad, la libertad humana o el sentido de la existencia⁷⁵, en definitiva, el mensaje evangélico.

Frente a la creciente deshumanización de la cultura actual, siendo entonces cardenal, Ratzinger afirmaba en su obra *El espíritu de la liturgia* que la crisis del arte actual es un signo de la crisis existencial humana que, a pesar de adquirir maestría en la ciencia y en la técnica, tiene una suerte de "ceguera del espíritu"⁷⁶. Como respuesta a esta situación, siendo ya Papa, expresa, además, la necesidad de retomar y profundizar en un aspecto que considera olvidado o eludido: el diálogo entre estética y ética, entre el mundo de lo bello y la actividad humana⁷⁷. Considera que en el debate artístico y cultural que se lleva a cabo en el mundo actual, es necesario incluir los diálogos entre estética y ética, entre belleza, verdad y bondad ya que observa que se ha llegado a una contraposición de estos elementos: por un lado, se busca una belleza reducida a formas externas y por otro lado se atiende a la verdad y la bondad de las acciones. Su mensaje a la XIII Sesión pública de las Academias Pontificias, reunidas con el tema "Universalidad de la belleza: estética y ética en confrontación" nos provee de una profunda reflexión en torno a la búsqueda de la belleza, la necesidad de diálogo entre fe y razón y la expresión de la belleza de la fe en el mundo actual que podemos resumir en la necesidad urgente de retomar la relación íntima entre belleza, verdad y bondad⁷⁸.

Esta preocupación que la Iglesia tiene hacia el mundo de la cultura viene dada por el hecho de que la historia de la Iglesia está íntimamente unida a la historia de la cultura. Por ello, al hilo de lo expresado en los textos

⁷⁵ BENEDICTO XVI. *Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura* (8 marzo 2008). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/march/documents/hf_ben-xvi_spe_200803_08_pc-cultura.html>.

⁷⁶ RATZINGER, J. *El espíritu de la liturgia: una introducción*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2001, p. 152-153.

⁷⁷ Cf. BENEDICTO XVI. *Mensaje con ocasión de la XIII Sesión Pública de las Academias Pontificias* (24 noviembre 2008).

⁷⁸ Ibid.

conciliares y en el magisterio pontificio anterior, Benedicto XVI propone el diálogo entre ambos mundos, afirmando que son inseparables ya que las grandes obras de arte cristiano son también signo de la mejor expresión humana y, por ello, el mundo de la cultura es un terreno privilegiado para el diálogo promovido desde un humanismo auténtico capaz de superar las diferencias⁷⁹.

El interés por vivificar la relación con el mundo cultural y artístico es también una preocupación pastoral que Benedicto XVI expresa respecto al arte y la cultura, y que es inherente a la cura pastoral que la Iglesia realiza con respecto al hombre. Ya en su etapa como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe había afirmado que también la pastoral “debe volver a favorecer el encuentro hombre con la belleza de la fe”⁸⁰. La inquietud pastoral respecto a este tema tomó forma, dentro de la Curia romana, con la creación, por parte de Juan Pablo II, del Consejo Pontificio de la Cultura, al cual, como ya hemos visto anteriormente, se le une en 1993 el Consejo pontificio para el Diálogo con los no creyentes. En 2012, a través del Motu proprio *Pulchritudinis Fidei*, Benedicto XVI decide unirle también la Comisión Pontificia para los Bienes Culturales de la Iglesia debido a que la coordinación y colaboración entre ambos se ha ido estrechando tanto que pone de relieve la conveniencia de una unión, asignando al Consejo Pontificio de la Cultura las finalidades y competencias que, en la Constitución Apostólica *Pastor Bonus* (art. 99-103) y el Motu Proprio *Inde a Pontificatus*, se le adscriben a la Comisión Pontificia para los Bienes Culturales de la Iglesia⁸¹. El trabajo de este Dicasterio se centra en la escucha del hombre para poder buscar modelos de comunicación con la cultura humana que posibiliten el anuncio del Evangelio. En el camino de esta inculturación del Evangelio y de este diálogo con la cultura actual “la Iglesia puede servirse del extraordinario

⁷⁹ Cf. BENEDICTO XVI. *Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura* (15 junio 2007).

⁸⁰ RATZINGER, J. *Mensaje a los participantes en el Meeting de Rimini sobre La contemplación de la Belleza* (Agosto 2002).

⁸¹ Cf. BENEDICTO XVI. Motu proprio *Pulchritudinis fidei* (30 julio 2012). Disponible en: <<http://www.cultura.va/content/cultura/es/magistero/papa/benedettoxvi/pulchritudinisfidei.html>>.

patrimonio de símbolos, imágenes, ritos y gestos de su tradición. En particular, el rico y denso simbolismo de la liturgia debe brillar con toda su fuerza como elemento comunicativo, hasta tocar profundamente la conciencia humana, el corazón y el intelecto. La tradición cristiana siempre ha unido estrechamente a la liturgia el lenguaje del arte, cuya belleza tiene su fuerza comunicativa particular⁸².

Con respecto a la belleza, también trata su valor teológico y litúrgico en su exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* afirmando que la belleza posee un valor litúrgico y teológico ya que es capaz de reflejar, de alguna manera, el misterio creído y celebrado, algo especialmente visible en la liturgia que, entendida como *veritatis splendor*, está vinculada con el mundo de lo bello más allá del esteticismo sino como expresión sensible del misterio de Dios. Este hecho urge a la Iglesia a procurar que tanto la celebración litúrgica como el lugar de culto sean expresión de esta belleza inherente a la liturgia⁸³.

Por tanto, si consideramos que la belleza de la liturgia participa de la Belleza divina y constituye un elemento importante de la acción litúrgica, se hace necesario cuidar aquellas obras artísticas que se van a poner al servicio de la celebración, es decir, las expresiones de arte sacro o arte litúrgico. Por ello, es lógico que dentro de un texto postsinodal que trata todo lo relacionado con la celebración eucarística se incluyan también indicaciones al respecto de las artes y la música. En el caso de la arquitectura, se recuerda que esta debe proponer un espacio adecuado al desarrollo del culto litúrgico llamando a todas las artes que están implicadas en el espacio celebrativo a orientarse a una la mistagogía sacramental⁸⁴.

⁸² BENEDICTO XVI. *Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura* (13 noviembre 2010). Disponible en: <<http://www.cultura.va/content/cultura/es/magistero/papa/benedettoxvi/discorso-ai-membri-2010.html>>.

⁸³ BENEDICTO XVI. *Exhortación apostólica Sacramentum Caritatis* (22 febrero 2007) n. 35. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20070222_sacramentum_caritatis.html>.

⁸⁴ *Ibid.*, n. 41. Para consultar lo relativo al canto litúrgico ver n. 42.

Al unir en la reflexión los aspectos relacionados con la liturgia, la belleza, el arte y la transmisión del mensaje cristiano, llegamos a la *vía pulchritudinis* “como uno de los itinerarios, quizá el más atractivo y fascinante, para llegar a encontrar y a amar a Dios”⁸⁵. Este camino de la belleza es por un lado un camino artístico y estético y por otro lado un camino de fe y búsqueda teológica⁸⁶. Si se tienen en cuenta afirmaciones como la de Hermann Hesse que decía que la significación del arte es mostrar a Dios dentro de cada cosa, se concluye que la belleza del mundo es una especie de encarnación de Dios en el mundo, una presencia divina que nos puede ayudar a descubrir profundamente lo divino.

Esta vía había sido ya reivindicada por San Agustín que, en uno de sus sermones, sentenciando que la belleza de las cosas creadas es una confesión de la Belleza inmutable⁸⁷. La unión entre la búsqueda de la belleza y la búsqueda de la verdad y de la bondad hace que este camino de la belleza pueda ser un vehículo oportuno para que el hombre actual pueda acercarse a Dios y a su palabra. Así lo expresa Benedicto XVI ya desde su etapa como cardenal, desarrollándolo especialmente en el Mensaje a los participantes en el Meeting de Rímini a los que envía un texto sobre la contemplación de la belleza. En él, la unión del binomio verdad-belleza con la figura de Cristo le lleva a afirmar que la vía de la belleza es una forma de conocimiento válido para la fe y la teología, mucho más en el tiempo actual ya que, al

⁸⁵ BENEDICTO XVI. *Audiencia general sobre la catedral desde la arquitectura románica a la gótica, el trasfondo teológico*. (18 noviembre 2009). Disponibl en: <https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2009/documents/hf_ben-xvi_aud_20091118.html>.

⁸⁶ Hans Urs von Balthasar inicia su obra magna sobre estética teológica afirmando: “Nuestra palabra inicial se llama belleza. La belleza es la última palabra a la que puede llegar el intelecto reflexivo, ya que es la aureola de resplandor imborrable que rodea a la estrella de la verdad y del bien, y su indisoluble unión”. BALTHASAR, H. U. von. *Gloria. Una estética teológica*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1985, p. 22.

⁸⁷ “Pregunta a la belleza de la tierra, pregunta a la belleza del mar, pregunta a la belleza del aire dilatado y difuso, pregunta a la belleza del cielo, pregunta al ritmo ordenado de los astros; pregunta al sol, que ilumina el día con su fulgor; pregunta a la luna, que mitiga con su resplandor modera la oscuridad de la noche que sigue al día; pregunta a los animales que se mueven en el agua, que habitan la tierra y vuelan en el aire; a las almas ocultas, a los cuerpos manifiestos; a los seres visibles, que necesitan quien los gobierne, y a los invisibles, que los gobiernan. Pregúntales. Todos te responderán: «Contempla nuestra belleza». Su belleza es su confesión. ¿Quién hizo estas cosas bellas, aunque mudables, sino la Belleza inmutable?” (AGUSTÍN, Santo. *Sermón CCXLI*, 2. p. 138, 1134.)

tocar la intimidad humana, ayuda al alma humana a elevarse más allá del arte cristiano hasta llegar a la verdad⁸⁸.

Teniendo en cuenta estas premisas, el arte y la fe se revelan como un binomio histórico en la vida de la Iglesia que también es útil para el anuncio del evangelio en la época actual ya que esta *via pulchritudinis* puede constituir, a modo de un lenguaje parabólico, un camino para abrir la mente y el corazón del hombre a las verdades divinas. Explica además que Poniendo como ejemplo los Museos Vaticanos y el patrimonio cristiano allí conservado, Benedicto XVI realiza un espléndido análisis sobre cómo el arte puede hablar y transmitir el mensaje de Dios, convirtiendo estos recintos más en una realidad viva que posee una dimensión evangelizadora que en un contenedor cultural o artístico⁸⁹.

Al hilo de estas ideas, son muchas las voces que, dentro de la Iglesia, llaman a mirar este camino como una vía válida para los tiempos de hoy. Durante un encuentro con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone, Benedicto XVI aborda este aspecto respondiendo al interrogante planteado por el franciscano Willibald Hopfgartner el cual planteaba si en la Iglesia, especialmente en el anuncio y en la liturgia, se debería afirmar también la experiencia estética de la fe, uniendo así la vía de la razón con la vía de la belleza. El Papa responde que los dos caminos van unidos porque “una razón que de algún modo quisiera despojarse de la belleza, quedaría mermada, sería una razón ciega”⁹⁰. El logos de la razón y de la labor teológica se une también a otros dos elementos que son el arte y los santos a los cuales el pontífice, en este mismo discurso, califica como la mayor apología de la fe, debido a que son reflejo tangible de la belleza creada por la fe y, por ello, partiendo de la belleza de una obra de arte cristiano, signo luminoso de Dios,

⁸⁸ Cf. RATZINGER, J. *Mensaje a los participantes en el Meeting de Rimini sobre La contemplación de la Belleza* (Agosto 2002).

⁸⁹ Cf. BENEDICTO XVI. *Discurso en la proyección del documental “Arte y fe – Via Pulchritudinis”*. (25 octubre 2012). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/october/documents/hf_ben-xvi_spe_201210_25_arte-fede.html>.

⁹⁰ Cf. BENEDICTO XVI. *Encuentro con el clero de la Diócesis de Bolzano-Bressanone* (6 agosto 2008).

podemos contemplar una suerte de epifanía o manifestación en una forma visible de los misterios de Dios. Esta unión es posible porque esta belleza artística nace de una intuición que ha descubierto al creador, la Verdad y Belleza suprema, sin la cual no puede nacer esa belleza. En conclusión, Benedicto XVI propone que la belleza y la verdad se unan a la vida cristiana para que la belleza de la vida cristiana remita a la belleza, verdad y bondad que tienen su culmen y fuente en Dios⁹¹.

Si, como afirma el pontífice, “nuestro testimonio debe alimentarse de esta belleza, nuestro anuncio del Evangelio debe percibirse en su belleza y novedad”⁹², el lenguaje de las imágenes y de los símbolos se revelan como un método eficaz para manifestar en el mundo y en la cultura actual la Belleza última. Así lo ha reconocido la Iglesia en muchos momentos de su historia y en el momento actual sirvan como ejemplo las reflexiones del Sínodo de obispos sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, en el cual “diversas intervenciones pusieron de relieve el valor perenne de un testimonio de la belleza para anunciar el Evangelio, subrayando la importancia de saber leer y escrutar la belleza de las obras de arte, inspiradas por la fe y promovidas por los creyentes, para descubrir en ellas un itinerario singular que acerca a Dios y a su Palabra”⁹³.

Además de considerar que la belleza puede constituir uno de los caminos que llamen al hombre hacia lo trascendente, Benedicto XVI también

⁹¹ Cf. BENEDICTO XVI. *Mensaje con ocasión de la XIII Sesión Pública de las Academias Pontificias* (24 noviembre 2008). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/pont-messages/2008/documents/hf_ben-xvi_mes_20081124_ravasi.html>.

⁹² Ibid.

⁹³ XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. En esta asamblea son especialmente interesantes los *Lineamenta*, las intervenciones a lo largo del mismo y las propuestas finales, además de la Exhortación apostólica postsinodal *Verbum domini* sobre la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia. Sobre el ámbito artístico, dentro del mensaje conclusivo dirigido a todo el Pueblo de Dios, se reafirma la utilidad de la *via pulchritudinis* también en el acercamiento a la Palabra de Dios. Se considera que “la Biblia - que también enseña la *via pulchritudinis*, es decir, el camino de la belleza para comprender y llegar a Dios («¡tocad para Dios con destreza!»), nos invita el Sal 47, 8) - no sólo es necesaria para el creyente, sino para todos, para descubrir nuevamente los significados auténticos de las varias expresiones culturales y, sobre todo, para encontrar nuevamente nuestra identidad histórica, civil, humana y espiritual. En ella se encuentra la raíz de nuestra grandeza y mediante ella podemos presentarnos con un noble patrimonio a las demás civilizaciones y culturas, sin ningún complejo de inferioridad. Por lo tanto, todos deberían conocer y estudiar la Biblia, bajo este extraordinario perfil de belleza y fecundidad humana y cultural”.

relaciona el arte con la oración, considerando que la vía de las expresiones artísticas también puede considerarse como una ayuda en la oración del creyente. A lo largo de diez audiencias realizadas entre los meses de mayo y agosto de 2011, el Papa trata el tema de "El hombre en oración" y se podría decir que concluye este ciclo de audiencias dedicadas a la oración, como si de una suerte de epílogo se tratara, con una audiencia dedicada a la relación entre arte y oración. Aunque en otras ocasiones, como ya hemos visto, había tratado el tema de la *via pulchritudinis* en este texto se puede decir que resume su pensamiento con respecto al valor del arte en la vida de la Iglesia, expresándolo de una forma muy clara apoyada con recuerdos y experiencias personales. Teniendo en cuenta su gusto por la música clásica no es de extrañar que precisamente traiga a la memoria un concierto con piezas de J. S. Bach al que asistió en Munich y que le hizo sentir, en lo profundo de su corazón, las verdades divinas, lo cual le impulsó a dar gracias a Dios y a exclamar que "es verdadera la fe tan fuerte y la belleza que expresa irresistiblemente la presencia de la verdad de Dios"⁹⁴. Considera que existen obras de arte que, recogiendo la fe de generaciones o la fe personal del artista, son una vía hacia Dios y por ello son una ayuda para la oración. Así, una diversidad de expresiones y estilos artísticos han invitado a lo largo de la historia a elevar la oración ya que al experimentar una emoción estética, que trasciende la pura materia, somos capaces "de percibir claramente que ante nosotros no había sólo materia, un trozo de mármol o de bronce, una tela pintada, un conjunto de letras o un cúmulo de sonidos, sino algo más grande, algo que «habla», capaz de tocar el corazón, de comunicar un mensaje, de elevar el alma"⁹⁵. Por ello, la vía de la belleza se revela como una herramienta válida tanto para los cristianos como para los no creyentes: para los primeros, es un camino de expresión de la fe, en el caso de los artistas, y ayuda en la oración, en el caso de los fieles; y es un camino de evangelización hacia los

⁹⁴ BENEDICTO XVI. *Audiencia general sobre Arte y oración* (31 agosto 2011). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2011/documents/hf_ben-xvi_aud_20110831.html>.

⁹⁵ Ibid.

segundos. Por todo ello, el arte no es sólo una riqueza cultural “sino sobre todo un momento de gracia, de estímulo para reforzar nuestra relación y nuestro diálogo con el Señor, para detenerse a contemplar –en el paso de la simple realidad exterior a la realidad más profunda que significa– el rayo de belleza que nos toca, que casi nos «hiera» en lo profundo y nos invita a elevarnos a Dios”⁹⁶.

Finalmente, para poder llevar a cabo la propuesta del camino de la belleza como un vehículo para la evangelización y una ayuda en la oración, Benedicto XVI indica que es necesario conocer el arte de una forma profunda que, además de tomar en cuenta el componente artístico y técnico, refleje su contenido inspirador, es decir la fe de la cual es producto. Para poder llevar acabo este reflejo y transmisión de la fe a través del arte es necesario renovar la tradicional relación entre la Iglesia y el mundo artístico siguiendo las propuestas del concilio Vaticano II ratificadas en la Carta a los artistas de Juan Pablo II. Durante su encuentro con artistas en la Capilla Sixtina les invita a participar de la misión evangelizadora de la Iglesia y, a pesar de no pronunciarse sobre el arte actual, indica la necesidad de ir más allá de un mero estetismo que se queda en la belleza superficial y, valorando su actividad, les llama a la responsabilidad en su vocación artística y los invita a abrirse a lo divino.

Para Benedicto XVI, un ejemplo de artista que vivió su capacidad creadora de esta manera es Antoni Gaudí. Calificado por Le Corbusier como la mayor potencia arquitectónica de su generación, Gaudí es valorado por el pontífice durante su visita a Barcelona en el año 2010 con motivo de la consagración del templo de la Sagrada Familia de Barcelona, considerado por H. R. Hitchcock como el monumento religioso más importante de los últimos cien años⁹⁷. El Papa afirmó que este arquitecto y su obra son un ejemplo de la relación entre el arte y la fe y de la expresión de la verdad en la belleza. A través de un camino

⁹⁶ BENEDICTO XVI. *Audiencia general sobre Arte y oración* (31 agosto 2011). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2011/documents/hf_ben-xvi_aud_20110831.html>.

⁹⁷ Citado en PLAZAOLA, J. *Arte e Iglesia: veinte siglos de arquitectura y pintura*. Madrid: Nerea, 2001, p. 96.

entre la tradición y la renovación, esta obra se revela como la suma de técnica, arte y fe desarrollada por un arquitecto excelente, en el plano profesional, y, además, cristiano consecuente que, al abrir su espíritu al Creador, ha creado unas formas que conducen al hombre al encuentro con la Verdad y la Belleza⁹⁸. Esta labor fue realizada dentro de la tradición pero aportando una visión nueva de la catedral como lugar de culto y espacio de encuentro y todo ello realizado mediante la síntesis "entre continuidad y novedad, tradición y creatividad"⁹⁹. El fruto de su labor artística se ofrece al mundo y al creyente como un signo visible del Dios invisible actualizando la tradición de las catedrales a las que une la síntesis entre naturaleza, Escritura y liturgia. Esta obra muestra a los artistas contemporáneos el elemento inspirador del arte sacro hoy, el cual a través de la inspiración en la naturaleza, la Escritura y la liturgia puede ofrecer a la Iglesia y al hombre en general un espacio en el que se supere la separación actual entre el mundo de la fe y el mundo secular.

Por todo lo expuesto, podemos concluir afirmando que para Benedicto XVI es posible que el arte sea recuperado hoy como un medio privilegiado de evangelización y para ello es necesaria la colaboración de artistas que reflejen el binomio arte-fe para lo cual se impone la necesidad de encuentro entre el mundo del arte y la cultura y el mundo de la fe y la razón más allá de aspectos puramente estilísticos o formales.

FRANCISCO

A pesar de sus pocos meses de pontificado en el momento de hacer este estudio, lo cual no permite una exposición amplia del pensamiento del Papa Francisco sobre el arte y la cultura, éste ya ha tenido ocasión de manifestarse en relación a la belleza y al mundo del arte en pequeños encuentros y sobre todo en el texto de su primera exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.

⁹⁸ Cf. BENEDICTO XVI. *Homilía en la consagración de la Iglesia de la Sagrada Familia y su altar*. (7 noviembre 2010). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2010/documents/hf_ben-xvi_hom_20101107_ba_rcelona.html>.

⁹⁹ Cf. BENEDICTO XVI. *Entrevista concedida a los periodistas durante el vuelo hacia España* (6 noviembre 2010).

Con ocasión de la recepción a los patrocinadores de las artes de los Museos Vaticanos, congregados en Roma por el trigésimo aniversario de su fundación, Francisco reconoce la función religiosa, artística y cultural de dichos museos, afirmación que se haría extensiva también a todo el arte cristiano, al cual se le reconocería igualmente una triple función: cultural, puesto que es fruto y expresión de la cultura de su tiempo; artística, por expresar valores estéticos; y religiosa, por transmitir contenidos cristianos que llaman al hombre a la trascendencia. Con respecto al arte, afirma, igual que sus predecesores, que en todas las épocas la Iglesia ha contado con el arte para expresar la belleza de la fe y anunciar el evangelio¹⁰⁰. Un ejemplo de esto son las obras expuestas en los Museos Vaticanos, las cuales “dan testimonio de las aspiraciones espirituales de la humanidad, de los sublimes misterios de la fe cristiana y de la búsqueda de la belleza suprema que tiene su origen y su plenitud en Dios”, lo cual se haría extensivo a toda obra de arte esté abierta a la Belleza trascendente y a la expresión de las verdades últimas.

Igualmente, en su entrevista a la revista *Civiltà Cattolica* se refiere al arte y la creatividad cuestionado por el padre Spadaro, sj. Tras una alusión a la ópera Turandot de Puccini, el director de la publicación le cuestiona sobre sus coordenadas artísticas y literarias. En literatura, el Papa destaca especialmente a Dostoyevski, Hölderlin y la obra “Los novios” de Manzoni. En pintura, indica su gusto por Caravaggio pero también por Chagally y en música destaca especialmente a Mozart, reconociendo finalmente la importancia de la creatividad. En las partes finales de la entrevista, cuestionado al respecto de desafío antropológico, pone las expresiones artísticas como ejemplo de la expresión que el hombre hace de sí mismo, siendo ellas un vehículo válido para la transmisión del mensaje evangélico, concluyendo que todas las expresiones del pensamiento, y por extensión podríamos decir que también las expresiones artísticas, son válidas si no se pierde de vista lo humano y la verdad sobre el hombre.

¹⁰⁰ FRANCISCO. *Discurso a los “Patrons of the Arts” de los Museos Vaticanos* (19 de octubre de 2013). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20131019_patrons-of-the-arts.html>.

Sin embargo es en su primera exhortación apostólica postsinodal donde el pontífice ha expresado de manera más clara su pensamiento acerca de la belleza, del arte y de la cultura contemporánea. En la solemnidad de Cristo Rey, último domingo del año litúrgico y cierre del Año de la Fe convocado por Benedicto XVI, el Papa Francisco entregó a la Iglesia su primera exhortación apostólica titulada *Evangelii Gaudium* que trata sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual¹⁰¹. Este texto, fruto del trabajo del Sínodo de los Obispos del año 2012 sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, fue entregado simbólicamente a 36 representantes del pueblo de Dios provenientes de los cinco continentes. En este grupo había miembros del clero y religiosos consagrados además de fieles laicos, todos ellos llamados a ser evangelizadores. Entre todos ellos destacamos la presencia de dos artistas, la pintora polaca Anna Gulak y el escultor japonés Etsuro Sotoo, el cual se convirtió al catolicismo mientras trabajaba en las esculturas de la Sagrada Familia de Gaudí. La presencia de estos artistas en la entrega del documento es un signo de la siempre renovada alianza entre la Iglesia y los artistas, además de una invitación a la evangelización a través del arte, a recorrer la *via pulchritudinis* como un camino hacia Dios.

De hecho, en el texto de la exhortación se hace una recomendación expresa para servirse de este camino como una forma de evangelización, un “camino de la belleza” que vaya más allá del relativismo estético para recuperar la unión entre verdad, bondad y belleza, tomando la *via pulchritudinis* como lugar de transmisión de la fe que transforme el arte en un camino evangelizador (cf. EG n. 167).

En este sentido, la Iglesia se enfrenta al desafío de la cultura contemporánea con sus aspectos globalizadores, relativistas y secularistas además de su carácter individualista y propone, frente a esta realidad, la evangelización en todos los niveles, también en los ámbitos de la cultura, el pensamiento y

¹⁰¹ FRANCISCO. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. (24 noviembre 2013). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html>.

la educación, y la inculturación de la fe, sin que esto suponga la reducción de la misma a la esfera privada. Gracias a esta inculturación existe una cultura marcada por la fe (cf. *Evangelii Gaudium*, n. 68) que se expresa en todos los aspectos humanos, incluido el arte. Por ello, Francisco reconoce a la imagen como un recurso práctico y pedagógico que puede enriquecer la predicación, afirmando incluso que es necesario predicar a través de imágenes, debido a que éstas, más allá de los ejemplos que apuntan únicamente a la razón, hacen más atractivo y cercano el mensaje que se quiere transmitir, despertando el deseo de caminar en la senda evangélica (cf. *Evangelii Gaudium*, n. 157). Por ello, también en el magisterio del Papa Francisco, se deja ver la valoración que en la tradición de la Iglesia han tenido las artes como vehículos de expresión de las verdades de la fe, como medio para el anuncio del evangelio y como ayuda en la pastoral. El camino de la belleza, el cual atrae especialmente al hombre, es una vía necesaria de recuperar en la Iglesia actual y así el hombre, sintiéndose tocado por esta belleza, pueda mirar también hacia lo trascendente.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADRIANO I. *Carta a los emperadores bizantinos Constantino e Irene*. MANSI XIII, 527-535.

_____. *Carta al patriarca Tarasio de Constantinopla*. MANSI XII, 1077-1084.

AGUSTÍN, Santo. *Sermón CCXLI*, 2. p. l38, 1134.

BALTHASAR, H. U. von. *Gloria. Una estética teológica*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1985.

BALLESTER, J. M^a. Los bienes culturales: una pastoral humanista. *Ars Sacra*, vol. 34, p. 85-87, 2005.

BASILIO, Santo. *Sobre el Espíritu Santo*, XVIII 45, 19. En SCh 17bis.

BENEDICTO XVI. *Audiencia general sobre Arte y oración* (31 agosto 2011). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2011/documents/hf_ben-xvi_aud_20110831.html>.

_____. *Audiencia general sobre la catedral desde la arquitectura románica a la gótica, el trasfondo teológico.* (18 noviembre 2009). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2009/documents/hf_ben-xvi_aud_20091118.html>.

_____. *Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura* (8 marzo 2008). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/march/documents/hf_ben-xvi_spe_200803_08_pc-cultura.html>.

_____. *Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura* (13 noviembre 2010). Disponible en: <<http://www.cultura.va/content/cultura/es/magistero/papa/benedettoxvi/discorso-ai-membri-2010.html>>.

_____. *Discurso en la proyección del documental "Arte y fe – Vía Pulchritudinis"*. (25 octubre 2012). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/october/documents/hf_ben-xvi_spe_201210_25_arte-fede.html>.

_____. *Exhortación apostólica Sacramentum Caritatis* (22 febrero 2007). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost-exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20070222_sacramentum_caritatis.html>.

_____. *Homilía en la consagración de la Iglesia de la Sagrada Familia y su altar.* (7 noviembre 2010). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2010/documents/hf_ben-xvi_hom_20101107_ba_rcelona.html>.

_____. *Mensaje con ocasión de la XIII Sesión Pública de las Academias Pontificias* (24 noviembre 2008). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/pont-messages/2008/documents/hf_ben-xvi_mes_20081124_ravasi.html>.

_____. *Motu proprio Pulchritudinis fidei* (30 julio 2012). Disponible en: <<http://www.cultura.va/content/cultura/es/magistero/papa/benedettoxvi/pulchritudinisfidei.html>>.

CAMAÑO, J.C. La dinámica simbólica en la teología de las imágenes de San Juan Damasceno. *Revista Teología*, Tomo XVI, n. 85, p. 57-78, 2004.

CHENU, M. D. *La Teología nel XII Secolo*. Jaca Book: Milán, 1992.

FRANCISCO. Discurso a los "*Patrons of the Arts*" de los Museos Vaticanos (19 de octubre de 2013). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20131019_patrons-of-the-arts.html>.

_____. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. (24 noviembre 2013). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html>.

GREGORIO II. *Carta al patriarca Germán de Constantinopla sobre las sagradas imágenes*. MANSI XIII, 91-99.

GREGORIO MAGNO. *Carta a Sereno, obispo de Marsella, sobre el uso y respeto de las sagradas imágenes*. CChL 140^a.

JUAN DAMASCENO, Santo. PG 94.

JUAN PABLO II. *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO*. (2 junio 1980). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1980/june/documents/hf_jp-ii_spe_19800602_unesco.html>.

_____. *Audiencia general sobre el ethos de la imagen artística* (6 mayo 1981). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1981/documents/hf_jp-ii_aud_19810506.html>.

_____. *Homilía en la misa con motivo de la inauguración de la restauración de los frescos de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina* (8 abril 1994). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1994/documents/hf_jp-ii_hom_19940408_restauri-sistina.html>.

_____. *Homilía en la Solemne celebración del Jubileo de los artistas en la Basílica de Santa María sopra Minerva* (18 febrero 1984).

JUAN XXIII. Discurso a la IX Semana de Arte Sacro (28 de octubre de 1961). *Ecclesia* 1061 [1961], 1427-1428.

LABRADA, M^a A. (ed.). *La belleza que salva*. Comentarios a la Carta a los artistas de Juan Pablo II. Madrid: Ediciones Rialp, 2006.

MARCHISANO, F. *Synodus Episcoporum*. Boletín de la Comisión para la información de la X Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (8 octubre 2001). Disponible en: <http://www.vatican.va/news_services/>

press/sinodo/documents/bollettino_20_x-ordinaria-2001/04_spagnolo/b14_04.html#S.E.R.%20Mons.%20Francesco%20MARCHISANO,%20Arzobispo%20titular%20de%20Popolonia%20y%20Presidente%20de%20la%20Pontificia%20Comisi%20n%20para%20los%20Bienes%20Culturales%20de%20la%20Iglesia%20(Ciudad%20del%20Vaticano).>.

PABLO VI. *Alocución a la Academia de arte Beato Angélico de Milán* (20 de febrero de 1965).

_____. *Discorso in occasione dell'inaugurazione della Collezione di arte religiosa moderna nei Musei Vaticani* (23 junio 1973). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1973/june/documents/hf_p-vi_spe_19730623_collezione-arte-religiosa.html>.

_____. *Homilía en ocasión de la "Misa del artista" en la Capilla Sixtina* (7 de mayo de 1964). AAS 56 (1964), 439-442.

_____. *Omelia della messa in occasione per il quinto centenario della nascita di Michelangelo* (29 febrero 1976). Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/homilies/1976/documents/hf_p-vi_hom_19760229.html>.

PÍO X. *Motu Proprio Tra le Sollecitudini sobre la música sagrada*. Acta Pii X, I, [Ciudad del Vaticano, 1905]. Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/pius-x/es/motu_proprio/documents/hf_p-x_motu-proprio_19031122_sollecitudini.html> .

_____. *Discurso en la inauguración de la nueva Pinacoteca Vaticana* (27 de octubre de 1932). A.A.S. 24 [1932], 355-357.

_____. *Encíclica Divini Illius Magistri*. A.A.S., 1930, vol. XXII, p. 82. Disponible en: <https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121929_divini-illius-magistri.html>.

_____. *Encíclica Vigilanti Cura sobre la cinematografía* (29 de junio de 1936). Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/pius-xi/pt/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_29061936_vigilanti-cura.html>.

PÍO XII. *Discurso en la Inauguración de la Exposición de Fra Angélico en el Vaticano* (20 de abril de 1955). AAS 47 [Roma 1955], 285-292.

_____. *Discurso a un grupo de autores y artistas* (26 de agosto de 1945). *Ecclesia* [1945] II, 231.

_____. *Encíclica Mediator Dei sobre la Sagrada Liturgia*. Ed. Sígueme, 1948. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_20111947_mediator-dei.html>.

PLAZAOLA, J. *Arte e Iglesia: veinte siglos de arquitectura y pintura*. Madrid: Nerea, 2001.

_____. *Historia del arte cristiano*. Madrid: BAC, 2001.

RATZINGER, J. *El espíritu de la liturgia: una introducción*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2001.

URBANO VIII. *Decreto sobre las imágenes sagradas*. Bullarium, VI/2, 321.